

**SELECCIÓN DE EXTRACTOS  
ESPECIALES**

**QUÉDESE  
CON LA PALABRA  
PARTE 58**

---

**RECOPILADOS POR EL MISIONERO  
INTERNACIONAL  
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN**



**INTRODUCCIÓN**  
**4 DE AGOSTO DE 2021**

**E**l Señor Jesucristo dice en Apocalipsis 22:16: *“Yo Jesús he enviado mi ángel para dar testimonio de estas cosas en las Iglesias”*.

Nosotros vemos claramente que la persona enviada por Jesucristo para traer Su Testimonio a las Iglesias es Su Ángel Mensajero. Entendemos que en ese testimonio está toda la revelación, toda la luz, toda la guianza y todo el conocimiento que la Iglesia necesita para su transformación y rapto.

Ese Ángel no habla de sí mismo, sino todo lo que él oye de Jesucristo es lo que le ha dado a conocer al pueblo; como él dice en el Mensaje **LA VOZ DEL ÁNGEL FUERTE**:

*“Yo no hablo nada de mí mismo, sino lo que yo oigo al Ángel Fuerte, a Jesucristo, hablar; eso es lo que yo hablo para la Dispensación del Reino, para la Edad de la Piedra Angular; eso es lo que yo les digo a ustedes, ese es el Mensaje que yo les doy. Les doy el Mensaje del Evangelio del Reino, porque ese es el Mensaje que yo oigo al Ángel Fuerte hablar para la Dispensación del Reino.*

*Esa es la Voz, no de un hombre, sino la Voz del Ángel Fuerte, es la Voz celestial de Cristo en el fin del tiempo, hablándonos y mostrándonos las cosas que deben acontecer.*

*No es mi mensaje propio, sino el Mensaje del Señor*

*Jesucristo como el León de la Tribu de Judá, el cual yo les estoy dando a cada uno de ustedes en la Edad de la Piedra Angular, en la Dispensación del Reino”.*

Un poco más adelante dice: *“Porque no hay otra voz para ser escuchada, sino la Voz del Ángel Fuerte, el cual descendería del cielo con el Librito abierto en su mano. Esa es la Voz que nosotros estamos escuchando en este tiempo final, es la Voz del Ángel Fuerte”.*

**SU SERVIDOR Y AMIGO:  
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN  
MISIONERO INTERNACIONAL**

# ÍNDICE

EL SÉPTIMO SELLO EN EL LIBRO DE LA REDENCIÓN . . . . .	5
LA VOZ DEL ÁNGEL FUERTE . . . . .	29
EL LUGAR DE SEGURIDAD HOY . . . . .	44
FIELES ADMINISTRADORES DE LOS MISTERIOS DE DIOS . . . . .	60



**EL SÉPTIMO SELLO  
EN EL LIBRO DE LA REDENCIÓN**

*Dr. William Soto Santiago  
Domingo, 3 de marzo de 1985  
Maturín, Venezuela*

Muy buenos días, amados amigos y hermanos. Es para mí un privilegio estar nuevamente entre ustedes para hablarles la Palabra de Dios. La Palabra de Dios es lo más importante para el ser humano, por eso Dios siempre la tiene en medio de los seres humanos.

Quiero inmediatamente leer un pasaje en el libro del Apocalipsis, el capítulo 8 y verso 1 en adelante, que dice de la siguiente manera [Reina Valera Antigua]:

*“Y cuando él abrió el Séptimo Sello, fue hecho silencio en el cielo casi por media hora.*

*Y vi los siete ángeles que estaban delante de Dios; y les fueron dadas siete trompetas.*

*Y otro ángel vino, y se paró delante del altar, teniendo un incensario de oro; y le fue dado mucho incienso para que lo añadiese a las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro que estaba delante del trono.*

*Y el humo del incienso subió de la mano del ángel delante de Dios, con las oraciones de los santos.*

*Y el ángel tomó el incensario, y lo llenó del fuego del altar, y echólo en la tierra; y fueron hechos truenos y voces y relámpagos y terremotos”.*

Que Dios bendiga Su Palabra en nuestros corazones.

La apertura del Séptimo Sello del Libro de la Redención es realmente un misterio; pues dice que cuando fue abierto este Séptimo Sello del Libro de la Redención hubo silencio en el Cielo casi por media hora.

Media hora es un lapso de tiempo, y hubo silencio en el Cielo por un lapso de tiempo. Era tan importante el contenido de ese Sello que hubo silencio por casi media hora.

El Séptimo Sello no es otra cosa sino la Venida del Señor, la Venida del Hijo del Hombre en los días finales; ese es el gran misterio del Séptimo Sello. Y cuando fue abierto en el Cielo, en el Libro de la Redención, hubo silencio.

Es que cuando ocurrió esto, no se debía conocer, no se debía saber, no se debía anunciar, lo que ese Séptimo Sello contenía; pues todo se echaría a perder si se daba a conocer, y el enemigo de Dios llegaba a conocer ese secreto; pues estaría imitando el contenido de ese Séptimo Sello, a tal grado que podía engañar a los elegidos; pero si no lo sabía, con todas las imitaciones que él estaría haciendo, solamente engañaría a los escogidos, si fuera posible; pero no sería posible, porque el Séptimo Sello no fue revelado cuando fue abierto en el Cielo.

El Séptimo Sello en el Libro de la Redención es el Sello más importante de todos, porque es el gran misterio de la gran Obra que Dios llevará a cabo en estos días finales en la Venida del Hijo del Hombre; en la Venida del Hijo del Hombre que será como el relámpago que resplandecerá en el occidente.

Todo eso está en el gran misterio del Séptimo Sello:

cosas que en otro tiempo no se debían conocer con exactitud, para que así no hubiera confusión para los hijos de Dios, para que ellos pudieran estar libres de toda esa confusión que hay en este tiempo.

Era menester ese silencio en el Cielo; no hubo símbolos del contenido del Séptimo Sello cuando fue abierto. Aunque en la Biblia están los símbolos del Séptimo Sello, pero cuando fue abierto, se dijo que hubo silencio en el Cielo por casi media hora.

Es que no se debía dar a conocer, no se debía escribir ahí en la apertura de ese Sello, porque todas las cosas que ese Sello contiene serían dadas a conocer a todos los hijos de Dios que estarían viviendo en la Tierra en el tiempo que el Séptimo Sello estuviera manifestándose en la Tierra.

El Séptimo Sello es para ser visto manifestado en la Tierra; por eso en el Cielo hubo silencio, pues en el Cielo todos estarían mirando el Séptimo Sello manifestándose en la Tierra en el tiempo de su cumplimiento. No era necesario darlo a conocer en el Cielo, pues en la Tierra se estaría viviendo el Séptimo Sello.

Recuerden que cada uno de los Sellos del Libro de la Redención es vivido en esta Tierra, es una etapa del Programa de Dios que se vive, que se manifiesta, que se hace carne, se hace realidad, en esta Tierra; y siendo el Séptimo Sello el más importante de todos, es mejor ver ese Séptimo Sello cumpliéndose que oír acerca del Séptimo Sello.

También el Sexto Sello: el Sexto Sello será una etapa del Programa de Dios, que se experimentará aquí en la Tierra con el pueblo hebreo, y que impactará a esta Tierra a tal

grado que producirá un cambio y traerá un nuevo mundo para todos los hijos de Dios; producirá para el pueblo hebreo el Mensaje del pueblo hebreo, y llamará a 144.000 hebreos, los establecerá en la Palabra de Dios actualizada.

El pueblo hebreo es el pueblo que nadie ha podido mover (como pueblo) de la Ley que Moisés le dio, pues está establecido para ellos que la Ley sería permanente para ellos; por lo tanto ellos no pueden, ni se mueven de la Ley.

Para poder mover al pueblo hebreo de la Ley, tiene que venir el mismo que le dio la Ley: “La Ley por Moisés fue dada” [San Juan 1:17]; así que cualquier movimiento del pueblo hebreo tiene que ser llevado a cabo por el que le dio la Ley. Ese ministerio es el único que puede mover al pueblo hebreo de dispensación. Eso lo comprendió el apóstol San Pablo y lo comprendieron otros mensajeros de Dios, los cuales hablaron acerca del pueblo hebreo y de la restauración del pueblo hebreo.

Ahora, vean ustedes, para cambiar al pueblo hebreo de dispensación (porque ya pasó también la segunda dispensación, y todavía ellos están en la primera dispensación, los cuales tienen que ser movidos a una tercera dispensación), para eso tiene que aparecer el ministerio de Moisés; otro ministerio no puede hacer nada con el pueblo hebreo, tienen que ser ministerios hebreos; también el ministerio de Elías es un ministerio hebreo; ambos ministerios trabajaron con el pueblo hebreo, aunque el de Elías también trabajó con el pueblo gentil.

Ahora, el pueblo hebreo no cree a otra cosa sino a la Ley de Moisés. ¿Y cómo se le podrá hablar al pueblo hebreo para que pueda comprender el Programa que Dios está

desarrollando en nuestro tiempo? Si solamente creen a la Ley, pues hay que hablarle con la Ley en la mano, “a la Ley y al testimonio” [Isaías 8:20]; hay que hablarle con la Ley actualizada, mostrándole lo que significa esa Ley que Moisés le dio a ellos, lo cual representa algo más grande en el Programa de Dios de lo que ellos se han imaginado.

Moisés le dio todos esos estatutos al pueblo hebreo, los cuales han estado materializándose, los cuales han estado llevándose a cabo en el gran Programa Divino, y ellos todavía tienen la Ley en letra, y guardan la Ley y guardan las fiestas que Dios le dio a ellos; pero no han podido ver que cada una de esas fiestas tiene una parte muy importante en el Programa Divino, la cual se cumple, se materializa, y es engrandecida esa Ley y esos estatutos divinos que Dios le dio al pueblo hebreo.

Por ejemplo, tenemos la pascua: la pascua, una de esas solemnidades grandes que Dios le dio al pueblo hebreo, la cual fue magnificada; fue magnificada en el tiempo de Jesús, cuando Jesús murió en la Cruz del Calvario como el Cordero de Dios, como el Cordero pascual; ahí la Ley y los estatutos que Dios le dio al pueblo hebreo a través de Moisés fueron magnificados, engrandecidos. Hablarle al pueblo hebreo acerca de la Pascua actualizada, de la Pascua magnificada, es hablarle de los estatutos que Moisés le dio.

Y tenemos también otros estatutos, otras solemnidades, que el pueblo hebreo guarda, las cuales significan cosas muy grandes en el Programa Divino. Por ejemplo tenemos el día de la expiación, en el cual todas las personas tenían que afligirse, tenían que estar en esa condición, porque si no eran cortados del pueblo. Así son las leyes divinas.

Ahora, ese día de expiación se llevará a cabo en este tiempo final en el Programa Divino, pues todo el pueblo de Israel en este tiempo final, cuando reciba el Mensaje Final que Dios le enviará, ellos se lamentarán, ellos llorarán, cuando ellos vean lo que ellos no habían visto por dos mil años aproximadamente; y ellos entonces verán la expiación, ellos entrarán a ese Día de Expiación en el Programa Divino, y reconocerán que Aquel que murió en la Cruz del Calvario es la Expiación; y todos se lamentarán, todos llorarán y estarán viviendo el Día de la Expiación, lamentándose, sufriendo, llorando, por todo lo que aconteció.

Ahí también es el tiempo en que conforme al Programa Divino, la Trompeta del Año del Jubileo tenía que ser sonada, en ese tiempo de la expiación; por lo tanto, al pueblo hebreo se le ha de proclamar la Fiesta de la Expiación y también la del Año del Jubileo, para todos regresar al lugar original.

El pueblo hebreo regresará a su posición original en el Programa Divino; el pueblo hebreo regresará a ser el hijo de Dios como nación, a través del cual Dios ha de llevar a cabo Sus negocios aquí en la Tierra; y en dónde estará el lugar de morada del Señor. Ellos vendrán a ser los instrumentos de Dios y de los escogidos de Dios para la gobernación de este planeta Tierra.

La bendición que tiene el pueblo hebreo prometida de parte de Dios es lo que toda nación sobre la Tierra ha deseado: toda nación sobre la Tierra ha deseado dirigir los destinos de todas las naciones; eso le toca al pueblo hebreo bajo la dirección de Dios.

Pero no todos los que están en Israel son hebreos, no todos los que están en Israel son israelitas, sino que solamente son aquellos que están escritos en el Libro de la Vida, aquellos que están en el Libro de la Redención.

Por eso cuando este Sexto Sello se abra para materializarse... porque ya fue dado a conocer abierto a la gente, dándole a conocer lo que significa, o lo que hay o lo que ha de acontecer en ese Sello; pero con todo y eso, ese Sello no está abierto, ese Sello está todavía sellado, cerrado.

Cuando digo está sellado o cerrado, quiero decir que todavía no se ha cumplido, no se ha materializado, aunque sepamos lo que ha de acontecer en ese tiempo.

Ya sabemos que ese Sexto Sello son el ministerio de Moisés y Elías operando en la Tierra a favor del pueblo hebreo, trayendo todas las bendiciones para el pueblo hebreo, llamando con Su Mensaje al pueblo hebreo, actualizándole la Ley y todos los estatutos y solemnidades que el pueblo hebreo tiene, y trayendo los juicios divinos sobre el reino de los gentiles. Por eso trae ese Sexto Sello un sinnúmero de juicios divinos, los cuales sabemos que son la gran tribulación.

Por eso dice en la apertura de este Sexto Sello, en el capítulo 6 y verso 12:

*“Y miré cuando él abrió el sexto sello, y he aquí fue hecho un gran terremoto; y el sol se puso negro como un saco de cilicio, y la luna se puso toda como sangre;*

*Y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera echa sus higos cuando es movida de gran viento.*

*Y el cielo se apartó como un libro que es envuelto; y todo monte y las islas fueron movidas de sus lugares.*

*Y los reyes de la tierra, y los príncipes, y los ricos, y los capitanes, y los fuertes, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes;*

*Y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos de la cara de aquél que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero:*

*Porque el gran día de su ira es venido; ¿y quién podrá estar firme? ”.*

Ahora vean ustedes, que en la apertura del Sexto Sello es que los juicios divinos han de caer sobre la Tierra, y es en ese Sexto Sello también en que la Tierra será renovada; por eso vendrán los terremotos, los volcanes explotarán, y así por el estilo han de acontecer un sinnúmero de cosas que han de producir una renovación en esta Tierra.

La Tierra ha de salirse de la posición en que está, porque la posición en que está no es la correcta; la inclinación que tiene la Tierra se ha de arreglar, se ha de enderezar con esos terremotos, esos volcanes, para así tener luego de la gran tribulación, tener un Paraíso para todos los hijos de Dios.

La Tierra será renovada, no destruida, renovada para todos los hijos de Dios; y lo que produce esa renovación es el cumplimiento, la realización, del Sexto Sello, lo cual es el ministerio de Moisés y Elías operando en esta Tierra en favor del pueblo hebreo y en favor del Programa Divino.

Así que vean ustedes, cada Sello tiene una materialización, un cumplimiento aquí en la Tierra; ya sabemos lo que será el Sexto Sello, las cosas que vendrán; pero queremos estar preparados para que cuando llegue ese momento, no importa que ocurran terremotos, maremotos, los volcanes exploten, no importa que ocurra nada de eso si

estamos preparados.

Si estamos listos no importa lo que acontezca, diremos como decía el salmista David: “No temeré aunque la Tierra tiemble, aunque se estremezca la Tierra, aunque los cielos se estremezcan, tampoco temeré” [Salmos 46]. Es necesario que sepamos dónde estamos parados.

Bueno, si el Sexto Sello es la Obra que Dios va a llevar a cabo en medio del pueblo hebreo, ¿dónde se va a colocar usted? ¿Se va a colocar en el Primer Sello, o en el Segundo Sello, o en el Cuarto, o en el Quinto, o en el Sexto, o se colocará en el Séptimo? Porque recuerden una cosa: cada sello tiene una Obra que lleva a cabo, en cada sello se lleva a cabo una Obra en esta Tierra.

Nosotros estaremos colocados en este tiempo final en el Cuarto y en el Séptimo Sello; ahí estaremos nosotros, porque en el Cuarto Sello es donde finaliza toda la labor; y en el Séptimo Sello es donde el pueblo de Dios entrará a ese gran Programa Divino, que no fue dado a conocer en el Cielo en la apertura de ese Séptimo Sello; porque el Séptimo Sello o la apertura del Séptimo Sello aquí en la Tierra no es otra cosa sino la Venida del Hijo del Hombre conforme a cómo fue mostrado en el Monte de la Transfiguración.

Cuando el Señor Jesucristo ascendió al Monte de la Transfiguración con Pedro, Jacobo y Juan, Él les había dicho a Sus discípulos: “Algunos de los que están aquí no gustarán la muerte, no verán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en Su Reino con poder y gloria, y viniendo con Sus Ángeles” [San Mateo 16:28]. Y después, seis días después, ascendió a ese monte alto con

Pedro, Jacobo y Juan, y se transfiguró delante de ellos, Su rostro brilló como el sol.

Porque la Venida del Señor está prometida que será como el Sol de Justicia y en Sus alas trayendo salud, trayendo salvación; así dijo Malaquías, en el capítulo 4. Por eso Jesucristo tuvo que presentarse ahí en esa visión, transfigurándose como el sol, con Su rostro como el sol, luego sus vestiduras fueron resplandecientes como la luz: hablándonos ahí de algo grande que acontecerá también en este tiempo final, ya que todo eso será en el tiempo de la adopción de los hijos de Dios; cuando estas cosas estén aconteciendo se habrá llegado al tiempo de la adopción de los hijos de Dios, en donde ellos han de recibir su herencia.

Vemos también que aparecieron con Jesús, hablando, Moisés y Elías; todo eso está mostrando lo que estará aconteciendo en estos días finales en la apertura en esta Tierra del Séptimo Sello; y entiendan bien: la apertura del Séptimo Sello en esta Tierra, no en el Cielo.

Porque cuando es hecha en el Cielo, lo que hay es silencio; pero cuando ese Séptimo Sello se abre en la Tierra, es nada menos que la gran Obra del Señor Jesucristo prometida para el tiempo final, en donde la Venida del Hijo del Hombre se manifestará, se cumplirá, en el occidente como León de la tribu de Judá, para llevar a cabo la Obra del León de la tribu de Judá; y siendo el León de la tribu de Judá, Él es Juez y Rey.

Por lo tanto, en este tiempo se estará viviendo el tiempo más grande y más glorioso de todos los tiempos: como Juez Él determina a quién pertenece el Título de Propiedad, y como Rey viniendo a Su Reino (porque Él ha prometido que

vendrá en Su Reino; y Su Reino es Su pueblo, Su Iglesia), entonces Él estará llevando a cabo la segunda etapa del Programa de la Redención; Él lo lleva a cabo como León de la tribu de Judá.

Veán ustedes, que Él abrió el Séptimo Sello como León de la tribu de Judá; por lo tanto Él como León de la tribu de Judá abrirá en esta Tierra la Obra del Séptimo Sello, y llevará a cabo esa gran Obra en donde reclamará todos los derechos de los hijos de Dios, reclamará toda la herencia de los hijos de Dios, reclamará todo lo que está sellado en el Libro de la Redención, reclamará todo lo que Él redimió; porque nada de lo que Él redimió se ha de perder. Todo eso está en ese Séptimo Sello.

Por eso el Séptimo Sello en el Libro de la Redención es el Sello más importante de todos: porque es el Sello que contiene la Venida del Hijo del Hombre y todo lo que Él llevará a cabo en esta Tierra en ese tiempo.

En el Cielo estarán mirando hacia la Tierra para ver, para oír, y para entender lo que ellos no entendieron. Pues el Señor Jesucristo dijo en una ocasión, hablando de la Venida del Hijo del Hombre, dijo que nadie en el Cielo, ni los ángeles, sabían cuándo sería el día y la hora [San Mateo 24:36].

Ellos para saber, para conocer, ese misterio, tendrán que estar bien atentos a la apertura de ese misterio; la apertura del Séptimo Sello, no en el Cielo, sino en la Tierra. La apertura del Séptimo Sello en la Tierra será la apertura de la Venida del Señor y la Obra que Él estará haciendo.

Y a medida que nosotros estemos viendo el cumplimiento de esa promesa y la Obra que estará haciendo

el cumplimiento de esa promesa, estaremos viendo el misterio del Séptimo Sello, estaremos viendo aquello que no se dio a conocer ni en símbolos en el Cielo cuando fue abierto ese misterio.

Y todos mirarán hacia la Tierra, todos mirarán hacia el occidente, para ver el Séptimo Sello; todos mirarán para el occidente, para oír el misterio del Séptimo Sello, el misterio más grande de todos los misterios de la Biblia; el cual se ha de abrir en el occidente, en la Tierra de América.

Tenemos el privilegio dado por Dios de estar viviendo en el continente que verá la apertura del Séptimo Sello, que verá la manifestación, el cumplimiento, del Séptimo Sello; y todo será tan simple y se hará tan común para los occidentales que verán y entenderán estas cosas, que vendrá a ser el Séptimo Sello parte nuestra, pues toda Su Obra será para nosotros.

Así será en este tiempo final, y estaremos nosotros disfrutando ese gran misterio, pero ya no como un misterio, sino como una revelación abierta a nosotros.

Y mientras en el Cielo haya silencio por casi media hora, entre nosotros habrá alegría, regocijo, mientras ese Séptimo Sello en Su manifestación aquí en la Tierra esté llevando a cabo la labor que le corresponde realizar; y todos desde el Cielo mirarán hacia acá.

Por algo es que quieren regresar; por algo es que las copas de oro que tenían allá las personas que estaban a cargo de esa labor, dice que “se le añadió incienso a las oraciones de los santos”; y dice que un Ángel, tomando el Incensario de Oro, dice que le fue dado mucho incienso para que lo añadiese a las oraciones de los santos; porque

los santos que están en el Paraíso (algunos por poco tiempo, pero otros llevan casi dos mil años en el Paraíso), ellos desean regresar a la Tierra, ellos desean regresar en la resurrección prometida para los santos.

Y a esas oraciones le es añadido incienso, y es colocada esa oración o esas oraciones ante la presencia de Dios con el Incensario de Oro que ese Ángel utiliza, porque las oraciones son llevadas con el incienso que llega hasta la presencia de Dios.

**Ese Incensario de Oro y ese que ministra *ahí*, ese que ministra *ahí* estará *aquí* ministrando la Palabra, y tendrá el Incensario de Oro** para... esos ministerios que usted ve en el Templo allá en el Cielo, son ministerios que estarán aquí en la Tierra en el Templo espiritual del Señor Jesucristo; porque si aquel Templo tiene esos ministerios y tiene esas cosas, el Templo que está acá en la Tierra, el del Señor Jesucristo, tiene que tener las mismas cosas (no va a tener otras cosas). Y todo eso estará funcionando en el Templo del Señor Jesucristo para traer a los santos que están en el Paraíso.

Pues está dicho: “Todos los muertos escucharán la Voz del Hijo del Hombre; y se levantarán, resucitarán” [San Juan 5:25]; todo eso se ha de ministrar en el Templo del Señor Jesucristo en estos días finales. Y todo eso está ahí en el misterio del Séptimo Sello, porque el misterio del Séptimo Sello envuelve todas las cosas que acontecerán en el Programa Divino en estos días finales, todas las cosas que serán llevadas a cabo por el Señor Jesucristo en el cumplimiento de Su Promesa en la Venida del Hijo del

Hombre.

¿Saben ustedes cuál es el misterio grande del Séptimo Sello? Pues la Venida del Hijo del Hombre; y en la Venida del Hijo del Hombre Él estará haciendo la Obra que corresponde a este tiempo: o sea la segunda parte del Programa de Redención, o sea del Programa de regreso a nuestro lugar original.

¿Y cuándo será? ¿Dónde será? ¿Cómo será? Ahí cuando decimos “¿Cómo será?” La pregunta es: ¿Será con el mismo cuerpo que vino dos mil años atrás? ¿O cómo será la Venida del Hijo del Hombre? ¿Cómo vendrá el Señor Jesucristo en este tiempo final para hablarle a Su pueblo, para manifestarse?

Porque encontramos en la Biblia que en otro lugar dice que no le vamos a ver aquí en la Tierra, sino que vamos a ser raptados, trasladados, para recibir al Señor en el aire [1 Tesalonicenses 4:17]. Y nos preguntamos: ¿O es en la Tierra o es en el aire?, porque queremos saber. Pues mire es en el aire que le vamos a ver como Él es; pero en la Tierra, Él cumplirá la Venida del Hijo del Hombre como el relámpago resplandeciendo a través de Su Ángel Mensajero que Él ha prometido enviar en estos días finales.

Porque Dios siempre ha estado actualizando todas las cosas; el Señor Jesucristo es un Actualizador; por eso fue que cuando apareció allá dos mil años atrás, la gente estaba muy anticuada, y Él era una persona bien actualizada.

Y en este tiempo, el Señor Jesucristo estará cumpliendo Sus promesas, pero Él dice que Él enviará a Su Ángel para dar testimonio de estas cosas en las iglesias [Apocalipsis 22:16].

¿Cómo vamos a entender estas cosas? ¿Cómo vamos a entender el misterio del Séptimo Sello? A través del testimonio que traerá, que dará, a través del Mensaje que traerá el Ángel del Señor Jesucristo; ahí será explicado todo el misterio del Séptimo Sello, ahí será explicado el porqué Él lo estará haciendo en esa forma.

Y estaremos entendiendo y viendo lo mismo que Juan (el discípulo amado del Señor) vio y escuchó; pero que no debemos cometer el mismo error, porque Juan, viendo todo ese misterio del Séptimo Sello cuando estaba realizándose, él estaba viendo una cosa: él estaba viendo que en el Ángel del Señor Jesucristo se estaban cumpliendo las promesas que el Señor Jesucristo había hecho para los días finales; y Juan el discípulo amado pensó que el Ángel era el Señor Jesucristo, y él se postró a los pies del Ángel para adorar al Ángel; y el Ángel le dijo: “Mira, que no lo hagas. Yo soy siervo contigo, y con tus hermanos los profetas” [Apocalipsis 19:10, 22:9]. En palabras más claras: Yo no soy el Señor Jesucristo, yo soy un profeta, el último de los profetas.

Por esa causa Juan tuvo que levantarse para seguir escuchando la explicación que le era dada, porque aunque en este Ángel se estaban cumpliendo las promesas del Señor Jesucristo, se estaba cumpliendo la Venida del Hijo del Hombre en el occidente, y todas esas promesas, con todo y eso Él no era Jesucristo; Él solamente era el nuevo vestido, la nueva vestidura de carne, que el Señor Jesucristo tenía en la Tierra para cumplir esa promesa.

Yo no sé si ustedes han notado que en este último tiempo hay un auge muy grande en la ropa, y

principalmente en la ropa que lleva el nombre de alguna persona famosa, de algún buen diseñador, y a toda persona le gusta usar una buena ropa que lleve un nombre de un diseñador famoso, y cuando va vestido así, lleva la vestidura que dice Christian Dior, o Pierre Cardin o Lambán, que son nombres de personas, son diseñadores; y así por el estilo hay un sinnúmero de diseñadores, tanto en ropa de hombres como en ropa de dama también.

Y Jesucristo tendrá también una nueva vestidura, porque Él ha estado cambiando de ropa en muchas ocasiones. Él no hace como algunas personas, que tienen todo el año la misma ropa. Eso ustedes saben no es aquí, eso por allá en los sitios que son muy fríos, por allá en el polo norte, y esos polos por allá es que se puede estar con la misma vestidura, porque no hay a quién lucirle nada, todo el mundo está muerto del frío y a nadie le interesa mucho la vestidura.

Pero en los sitios así del occidente, pues en los sitios del occidente nos gusta vestir bien. ¿Y saben ustedes una cosa? El Señor Jesucristo como que tiene las mismas tendencias nuestras.

Cuando la Venida del Señor se cumplió allá en el oriente, la Primera Venida del Señor, allí le vieron con aquella vestidura llamada Jesús de Nazaret. Pero luego, el Día de Pentecostés, Él descendió. Y luego más adelante, cuando comenzó la primer edad de la Iglesia, el Señor Jesucristo vino y se puso una vestidura que se llamaba Pablo; y cuando apareció en la primera edad vestido así, San Pablo decía: “No vivo ya yo, vive Cristo en mí” [Gálatas 2:20].

Es como la ropa que usted lleva puesta, la ropa que usted

lleva puesta puede decir: “Vive dentro de mí fulano de tal”. Así decía el apóstol San Pablo: “Vive Cristo en mí”. O sea que la vestidura que Cristo estaba utilizando en aquellos días se llamaba San Pablo, en la primera edad de la Iglesia gentil; y después siguió cambiando de vestidura, cada mensajero de cada edad era la vestidura que Jesucristo estaba utilizando.

Por eso Jesucristo vino pasando desde el oriente hasta el occidente, y estuvo compartiendo con todas las personas de los diferentes lugares; cuando habló a través de cada mensajero, habló el idioma de la gente de ese sitio; y ha llevado a cabo una gran Obra vestido de diferentes vestiduras. Y en el tiempo final, Él se pondrá la última vestidura que ha de ponerse aquí en la Tierra.

Y si estuviéramos en el oriente, pues sería una vestidura oriental, un mensajero de allá, de aquel sitio; pero si es del occidente, entonces tendrá una vestidura occidental; de acuerdo a la vestidura es que se ve la persona.

Así que en este tiempo final tenemos la promesa de la Venida del Hijo del Hombre; y dice que velemos por la Venida del Hijo del Hombre. Ya entonces no vamos a estar esperándolo con la primera vestidura, ni tampoco con la vestidura que usó en la primera edad de la Iglesia, ni tampoco con alguna de las vestiduras que tuvo en alguna de las edades de la Iglesia gentil; pero lo estaremos esperando con la vestidura final, lo estaremos esperando con Sus Ángeles, con ese ministerio final que Él ha prometido, el cual estará en la última vestidura que Él tenga aquí en la Tierra.

Y estaremos a la expectativa, porque la vestidura - la

vestidura suya no es usted, usted está dentro de esa vestidura. Lo que San Juan quiso adorar fue la vestidura, pero no le fue permitido; porque “los verdaderos adoradores es necesario que adoren al Padre en Espíritu y en Verdad” [San Juan 4:23].

Ahora, vean ustedes que ese misterio del Séptimo Sello en el Libro de la Redención es el misterio más grande de todos los misterios: ¿Cómo vendrá? ¿Cómo vendrá vestido? ¿Con qué vestidura? Hoy en día, que estamos usando tantas marcas de ropa con los nombres de los diseñadores, veremos a ver entonces en el Programa Divino qué vestidura traerá.

(...) Y la apertura del Sexto Sello siendo el terremoto de la resurrección, y los muertos en Cristo teniendo la promesa que escucharán la Voz del Hijo del Hombre; y San Pablo habiendo dicho que “la Voz que estremeció la Tierra en una ocasión, no solamente estremecerá la Tierra, sino aun los Cielos” [Hebreos 12:26]; y sabiendo que el Sexto Sello es el ministerio de Moisés y Elías que operará en un profeta; y sabiendo que ese ministerio es el ministerio que tendrá autoridad y poder para traer terremotos sobre la Tierra, para traer maremotos y para traer volcanes a erupción, entonces estamos a la expectativa, porque no puede ocurrir nada sin que antes sea hablado.

La Voz del cual en una ocasión estremeció la Tierra, estremecerá no solamente la Tierra, sino también el Cielo; y con ese estremecimiento vendrán del Paraíso los santos que están allá. Así que hasta allá se va a sentir el estremecimiento.

Estemos a la expectativa, porque el Séptimo Sello, el

misterio del Séptimo Sello en el Libro de la Redención, es el misterio más importante de todos los misterios; conociendo el misterio del Séptimo Sello, entenderemos los pormenores del Sexto Sello, entenderemos todas las cosas que corresponden a este tiempo final; y estaremos aquí en la Tierra siendo nosotros, no los espectadores, sino los actores de ese Séptimo Sello.

Y en el Cielo estarán como espectadores viendo lo que estará ocurriendo en ese Séptimo Sello del Libro de la Redención en este tiempo final. Mientras en el Cielo estará ocurriendo ese silencio, en la Tierra estaremos disfrutando de ese Séptimo Sello. Ellos desearán mirar y participar de las cosas que estarán aconteciendo en la Tierra; y han de venir para participar de las cosas que estarán aconteciendo aquí, porque tienen esa promesa. Y nosotros decimos: “Les estamos esperando”.

Pero ellos sin nosotros no pueden ser perfeccionados, ellos sin nosotros no pueden tener el cuerpo transformado, el cuerpo para vivir por toda la eternidad; ellos están esperando por nosotros, que nosotros llegemos al conocimiento de todas las cosas que nos corresponden; ellos están esperando a que termine de tocar la Final Trompeta, la Trompeta que estará juntando a todos los elegidos de los cuatro vientos; ellos están esperando que se haya concluido el recogimiento de todos los escogidos, para entonces ellos ser recogidos y traídos acá para estar con nosotros.

Estarán ¿en dónde? Estarán en el occidente. Ellos vendrán al occidente conforme al Programa Divino. Así que tendremos una buena visita de nuestros amados hermanos que han vivido en esta Tierra, pero que no les tocó el

privilegio de vivir en el tiempo del Séptimo Sello. Pero a nosotros nos ha tocado esa bendición.

En una ocasión que estábamos hablando acerca de esto, yo les dije que ellos han de comer aquí en la Tierra, porque cuando el séptimo mensajero estuvo visitándoles a ellos allá, le dijeron: “Nosotros aquí ni dormimos, ni trabajamos, ni comemos, pero nosotros iremos, regresaremos, a la Tierra, y entonces (no dijeron: ‘y entonces dormiremos’, ni dijeron: ‘y entonces trabajaremos’, dijeron: ‘y entonces comeremos’) podremos comer allá”; así que ya nos están avisando de que podremos tenerles alguna cena o algún desayuno.

Cuando el Señor Jesucristo resucitó (mire, ellos son como el mismo Señor Jesucristo), cuando el Señor Jesucristo resucitó y llegó en medio de los discípulos les dijo: “¿Tienen algo de comer? ¿Qué tienen de comer ustedes por ahí?” [San Lucas 24:41]. Así que si ellos están pensando en la misma forma, ya el primero que resucitó pensó e hizo en esa forma.

Ahora, no vaya usted a pensar como pensó una persona en un lugar que yo estaba hablando acerca de esto, y me dijo... Yo le dije que “hay algunos que llevan casi dos mil años sin comer; así que imagínese cómo estarán deseosos de comer algo de lo que nosotros sabemos preparar”; imagínese anunciarle que vienen personas que llevan dos mil años sin comer; es anunciarle, quizás, personas que se van a comer todo lo que haya. Y una persona me dijo: “No me vaya a mandar ninguna para allá”. Luego cuando supo que vamos a ser transformados cuando les veamos, y él no quiere a ninguno, pues no quiere la transformación de él;

porque si no los ve, no va a ser transformado.

Pero les vamos a recibir, vamos a compartir lo que tengamos en esos días con ellos, y vamos a ser transformados; seremos transformados. Fíjese Abraham: Abraham recibió el cambio de nombre y la transformación vino en el tiempo en que estaba también comiendo con Elohim, ahí fue que recibió esa bendición.

Bueno, es que para cosas tan importantes, casi siempre se prepara una cena, una comida, en todos los aspectos de la vida, en lo comercial y en todo; y por lo que vemos, en las cosas espirituales también Dios tiene cenas preparadas para cada momento especial.

Ya vimos que el pueblo de Israel le dio también un sinnúmero de comidas que tenían que comer en ciertas ocasiones; así que Dios tiene todo bien programado.

Y en estos días en que vivimos, en algún momento ha de ocurrir todo esto. Cuando la Trompeta Final ya no tenga nada más que decirnos, estarán esperando esa Trompeta, estarán esperando escucharla los que están en el Paraíso.

Así que deseamos escuchar entonces todo lo que la Gran Voz de Trompeta, la Trompeta Final, tiene para nosotros en este tiempo final, en el tiempo del Séptimo Sello del Libro de la Redención.

### **“EL SÉPTIMO SELLO EN EL LIBRO DE LA REDENCIÓN”.**

Ya hemos visto lo importante que es ese Sello, porque aunque cuando fue abierto en el Cielo hubo silencio en el Cielo; pero cuando es materializado, cuando es cumplido, ese Séptimo Sello, que es la Venida del Hijo del Hombre aquí en la Tierra, conforme a Su Programa, con Moisés y

Elías, entonces aquí nosotros estaremos entendiendo todo lo que estará aconteciendo en ese Programa Divino.

Estaremos viendo con nuestros propios ojos el desarrollo del Séptimo Sello, estaremos viendo toda la Obra que el Séptimo Sello como León de la tribu de Judá estará llevando a cabo; y a medida que todo eso vaya ocurriendo, estaremos notando una cosa, y es que el Libro que estaba en el Cielo estará en la Tierra.

Y ese Libro siendo el Título de Propiedad, el Libro de la Redención, será entonces regresado a los seres humanos. Así como el Ángel Fuerte lo entregó a Juan para que Juan lo comiera, así también será entregado acá para ser comido; porque “no solamente de pan vivirá el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios” [San Mateo 4:4\*]. Y ese Libro es la Palabra; “hay hambre sobre la Tierra, no de pan, ni sed de agua, sino de oír la Palabra de Dios” [Amós 8:11].

Y la Palabra de Dios que hay para escuchar en este tiempo es ese Libro de Redención, es el único alimento espiritual que hay para los seres humanos; y “el que coma de ese pan vivirá eternamente” [San Juan 6:51], porque ese es el Pan de Vida; y ese es el Alimento que tanto nosotros necesitamos; ese es el Maná escondido que Él prometió darle a los vencedores.

Ese Libro abierto que regresa a la Tierra es nada menos que el Título de Propiedad que perdió Adán, es el Título de Propiedad que Adán no pudo tomar en aquel tiempo; él no podía tomar ese Título de Propiedad porque todavía no se había hecho carne, todavía ese Título de Propiedad no estaba encarnado.

En el tiempo de Adán, con la caída en el Edén, fue prohibido tomar el Título de Propiedad; Dios puso dos querubines para proteger, cuidar, el camino hacia el Título de Propiedad, hacia el Árbol de la Vida.

Pues ese Título de Propiedad es el Árbol de la Vida, ese Título de Propiedad es lo que le fue prohibido después a Adán poderlo comer; porque si él comía, si él se comía ese Título de Propiedad, si ese Título de Propiedad se hacía carne en él, él viviría por toda la eternidad en una forma caída. Y Dios retiró a Adán de ese lugar.

Pero ese Título de Propiedad, lo cual es Cristo, lo cual es la Palabra, ese Título de Propiedad en este tiempo final regresa; y nosotros regresamos al Edén para comer del Árbol de la Vida, para tomar el Título de Propiedad, así como Juan lo tomó, lo comió y fue dulce en su boca y amargo en su vientre.

Es menester que nosotros en este tiempo entendamos que estarán para abrir el camino hacia el Título de Propiedad, hacia el Árbol de la Vida... el cual ha sido prometido por el Señor Jesucristo, que lo dará a comer a los vencedores. Pues dijo el Señor Jesucristo en la primera edad de la Iglesia gentil, capítulo 2 y verso 7, de Apocalipsis, dijo: “Al que venciere, daré a comer del Árbol de la Vida”. Al que venciere, daré a comer del Árbol de la Vida.

Es en este tiempo final, cuando el Libro de Redención, el Título de Propiedad, llega a la Tierra, lo trae el Ángel Fuerte en Su mano derecha abierto, y lo da para que el ser humano pueda comer de ese Libro... comenzando desde el Mensajero que Él tendrá en la Tierra en ese tiempo, el cual, luego de recibirlo de parte de Dios, de parte del Señor

Jesucristo, y comerlo y digerirlo, también lo da al pueblo del Señor para que ellos lo reciban y coman de ese Pan, coman de ese Libro, coman del Libro de la Redención, coman esa revelación divina, esa Palabra y vivan eternamente.

Es necesario que entendamos estas cosas, porque estamos espiritualmente de regreso al Edén, en donde el Árbol de la Vida, el cual es la Palabra, estará entre nosotros en este tiempo final, en forma de ese Libro misterioso, ese Libro de Redención, el cual es el Título de Propiedad de los Cielos y de la Tierra, el cual recibimos por herencia en este tiempo final; y el cual se hará carne en usted y en mí.

Es necesario que entendamos estas cosas, porque son tan importantes para nosotros que de eso depende nuestra transformación.

Así como habían dos querubines allá en el Edén para impedir que Adán comiera del Árbol de la Vida, en este tiempo estarán el equivalente a aquellos dos querubines, que será el ministerio de Moisés y Elías abriéndonos el camino para que comamos el Título de Propiedad, para que comamos del Árbol de la Vida gratuitamente, ¿quiénes? Los vencedores, los que viven en la Edad de los vencedores: para usted y para mí es esa promesa. Porque estamos viviendo en el tiempo de la apertura del Séptimo Sello del Libro de la Redención.

Estemos entonces conscientes de esa realidad, porque lo que no se entendió en el Cielo, se entenderá aquí en la Tierra a medida que el Séptimo Sello del Libro de la Redención se materialice en todas las cosas que le corresponde llevar a cabo.

Y seremos nosotros parte de ese Séptimo Sello, porque hemos nacido en esta Tierra para ese propósito; estamos en el tiempo. Estemos conscientes de eso. “Despiértate, tú que duermes, levántate de entre los muertos, y te alumbrará Cristo” [Efesios 5:14]; te alumbrará el Séptimo Sello.

Dios les bendiga y Dios les guarde.

**“EL SÉPTIMO SELLO EN EL LIBRO DE LA REDENCIÓN”.**

### **LA VOZ DEL ÁNGEL FUERTE**

*Dr. William Soto Santiago*

*Domingo, 12 de julio de 1992*

*Cayey, Puerto Rico*

En esta mañana quiero leer una Escritura, que se encuentra en Apocalipsis, capítulo 10, verso 1 en adelante, y dice de la siguiente manera:

*“Vi descender del cielo a otro ángel fuerte, envuelto en una nube, con el arco iris sobre su cabeza; y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego.*

*Tenía en su mano un librito abierto; y puso su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra;*

*y clamó a gran voz, como ruge un león; y cuando hubo clamado, siete truenos emitieron sus voces.*

*Cuando los siete truenos hubieron emitido sus voces, yo iba a escribir; pero oí una voz del cielo que me decía: Sella las cosas que los siete truenos han dicho, y no las escribas.*

*Y el ángel que vi en pie sobre el mar y sobre la tierra, levantó su mano al cielo,*

*y juró por el que vive por los siglos de los siglos, que creó el cielo y las cosas que están en él, y la tierra y las cosas que están en ella, y el mar y las cosas que están en él, que el tiempo no sería más”.*

Que Dios bendiga Su Palabra en nuestros corazones y nos permita entenderla.

### **“LA VOZ DEL ÁNGEL FUERTE”.**

Juan el discípulo amado, el apóstol San Juan, es el discípulo que tuvo la promesa de no morir hasta ver la Venida del Señor.

Cuando Jesús dijo: “Hay algunos de los que están aquí, que no verán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en Su Reino (con poder y gloria)” [San Mateo 16:28]. Él los llevó a un monte alto, y allí se transfiguró delante de ellos, para mostrarle en esta visión Su Venida: la Segunda Venida de Cristo; y allí aparecieron Moisés y Elías, uno a cada lado, los cuales son los Ángeles con los cuales se cumple la Segunda Venida de Cristo.

Él también allí en el Monte de la Transfiguración, encontramos que Su rostro resplandeció como el sol; porque la Venida del Señor para el fin del tiempo está señalada en Malaquías, capítulo 4, verso 2: “A los que temen mi Nombre, nacerá el Sol de Justicia, y en Sus Alas traerá salvación (Sus Alas: el ministerio de Moisés y Elías)”.

Así que el símbolo de la Segunda Venida de Cristo está ahí en el rostro del Señor como el sol resplandeciendo en toda Su fuerza.

Ahora, aquí lo encontramos viniendo en el fin del tiempo; porque es en el fin del tiempo o fin del siglo en que la Venida del Hijo del Hombre se lleva a cabo.

Por esa causa el Señor Jesucristo hablando de la Venida del Hijo del Hombre, Él dijo que sería como el relámpago que sale del oriente y se muestra en el occidente [San Mateo 24:27]; Él habló de la Venida del Hijo del Hombre para el fin del siglo o fin del tiempo.

Ahora, Juan el discípulo amado tuvo el privilegio de ver la Segunda Venida de Cristo mostrada en diferentes ocasiones, en diferentes visiones: la tenemos aquí mostrada en el Monte de la Transfiguración; y luego que los demás apóstoles murieron, encontramos que quedaba Juan el discípulo amado, y fue desterrado en una isla llamada Patmos, en donde allí pudo ver la Venida de Cristo (aquí en Apocalipsis, capítulo 10).

Juan vio al Ángel Fuerte, Jesucristo, descendiendo del Cielo, con el Librito abierto en Su mano, con el Libro de los Siete Sellos abierto en Su mano, que es el Libro de la Redención, es el Título de Propiedad de toda la Creación.

Ahora, él lo ve:

*“... envuelto en una nube, con el arco iris sobre su cabeza; y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego”.*

Aquí se repite lo del Monte de la Transfiguración. Aquí encontramos Sus pies como columnas de fuego, que son el ministerio de Moisés y Elías. El ministerio de Moisés y Elías son los pies del Señor Jesucristo en Su Venida; pues aquí en Apocalipsis, capítulo 10, están los símbolos de la Venida de Cristo para el fin del tiempo; por esa causa Juan se encontraba en una isla.

Veán ustedes, la Venida de Cristo aquí a Juan el discípulo amado fue en una isla. Y fue en una isla que el

Ángel Fuerte, Jesucristo, descendió del Cielo con el Librito abierto en la mano. Y fue en una isla en donde Juan escuchó la Voz del Ángel Fuerte como cuando ruge un león, y Siete Truenos emitieron Sus voces.

Así que fue en una isla donde descendió el Ángel Fuerte; fue en una isla donde Él vino con el Librito abierto en Su mano; fue en una isla donde los Siete Truenos fueron escuchados por Juan allá en aquella visión; y fue en una isla donde el Ángel Fuerte entregó ese Título de Propiedad, el Libro sellado con Siete Sellos que Él abrió en el Cielo y lo trajo a la Tierra; Él lo entregó en una isla a Su Ángel Mensajero.

Juan el discípulo amado, siendo profeta y también apóstol, está representando ahí al Ángel Mensajero del Señor Jesucristo que estaría en el fin del tiempo en la Venida de Cristo, para ver y recibir a Cristo en Su Venida como el Ángel Fuerte, y escucharlo como el León de la tribu de Judá rugiendo, y Siete Truenos emitiendo Sus voces.

Todo esto fue mostrado allá a Juan el discípulo amado, lo cual en el fin del tiempo estaría cumpliéndose conforme a como fue prometido por Dios a través de sueños, visiones y profecías.

Por esa causa, el séptimo ángel mensajero dijo en una ocasión a una persona: “Te veré en la isla”. Nuevamente Elías sería visto en una isla; pues Elías en su cuarta manifestación fue visto en Norteamérica; pero cuando fuese visto nuevamente, sería en una isla; pues el pie izquierdo del Ángel Fuerte fue colocado en una isla.

Ahora, encontramos que todo esto está dando testimonio

de lo que estaría aconteciendo en el fin del tiempo, en el tiempo de la Venida del Ángel Fuerte: Juan representando al Cuerpo Místico del Señor Jesucristo, desde el comienzo hasta su final; y representando también a Sus ángeles mensajeros, desde el primer ángel mensajero hasta el último Ángel Mensajero del Señor Jesucristo, que es el Ángel octavo, o sea, el Ángel de la Edad de la Piedra Angular.

Siendo que Juan el discípulo amado representa el Cuerpo Místico del Señor con Sus Ángeles, aquí el Ángel que estaría en el fin del tiempo, el fin del siglo, en el tiempo de la Venida del Ángel Fuerte, fue representado en Juan el discípulo amado; y también ahí está representado todo el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo.

Luego encontramos que la segunda vez que Juan escucha la Voz del Ángel Fuerte, dice así (verso 8 en adelante):

*“La voz que oí del cielo habló otra vez conmigo (¿qué voz? La Voz del Ángel Fuerte, la Voz de Cristo, la Voz de Dios), y dijo: Ve y toma el librito que está abierto en la mano del ángel que está en pie sobre el mar y sobre la tierra.*

*Y fui al ángel, diciéndole que me diese el librito. Y él me dijo: Toma, y cómelo; y te amargaré el vientre, pero en tu boca será dulce como la miel”.*

Ahora vean que este Librito que no podía ser tomado y abierto en el Cielo por ninguna persona, hasta que apareció el Señor Jesucristo, luego en la Tierra el Señor Jesucristo, el Ángel Fuerte, lo trae. Y luego la Voz del Cielo le dice a Juan: que representa al Ángel Mensajero del Señor Jesucristo, el Ángel de Jesús, el cual representa a todo el

Cuerpo Místico; porque el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo en cada edad está representado en el ángel de cada edad.

Y en el fin del siglo, cuando las siete edades de la Iglesia gentil han terminado, **el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo en la Edad de la Piedra Angular está representado en el Ángel del Señor Jesucristo en la Dispensación del Reino.**

Ahora, aquí la Voz dice: “Ve, toma... Ve y pídele ese Librito”.

*“Y fui al ángel, diciéndole que me diese el librito. Y él me dijo (el Ángel dijo): Toma, y cómelo; y te amargará el vientre, pero en tu boca será dulce como la miel (porque la Palabra es más dulce que la miel).*

*Entonces tomé el librito de la mano del ángel, y lo comí; y era dulce en mi boca como la miel, pero cuando lo hube comido, amargó mi vientre”.*

Ahora, ¿dónde Juan se encontraba cuando recibió del Ángel Fuerte ese Librito? En una isla, la isla de Patmos.

*“Y él me dijo: Es necesario que profetices otra vez sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes”.*

Ahora, la profecía final sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes, la hace aquel que recibe de la mano del Ángel Fuerte ese Librito abierto, ese Título de Propiedad de los Cielos y de la Tierra, en donde están los nombres de todos los escogidos escritos.

Y vean ustedes, siendo que el Ángel del Señor Jesucristo representa al Cuerpo Místico del Señor Jesucristo en el fin del siglo, en la Dispensación del Reino, en la Edad de la

Piedra Angular, cuando él recibe ese Librito y se lo come, que es la Palabra, luego todo el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo lo recibe también; porque ese es el Mensaje que recibe el Cuerpo Místico en la Edad de la Piedra Angular, en la Dispensación del Reino, y se lo come el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo también; por esa causa el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo tiene el Mensaje Final (el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo encabezado en el Ángel del Señor Jesucristo).

Por eso en Apocalipsis 22, y verso 17, dice:

*“El Espíritu y la Esposa dicen: Ven (el Espíritu de Cristo en Su Ángel Mensajero; y la Esposa, la cual en el fin del tiempo tendría a Cristo en Su Ángel Mensajero). Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente”.*

En la Dispensación del Reino, en la Edad de la Piedra Angular, es donde el Ángel Fuerte desciende y entrega ese Librito abierto al Ángel Mensajero que Él tiene en esa Edad y Dispensación del Reino; y luego el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo en la Edad de la Piedra Angular, tiene el Mensaje de vida eterna para todo ser humano y para todas las naciones que reciban ese Mensaje.

Es un Mensaje profético, es el último Mensaje de la Biblia; por esa causa es el Mensaje de la Trompeta Final, es la Voz de Cristo, del Ángel Fuerte, en la Edad de la Piedra Angular, en el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo, saliendo por los labios de Su Ángel Mensajero para todo el Cuerpo Místico, para toda la Dispensación del Reino, para toda la Edad de la Piedra Angular, y para todas las naciones; es la Voz del Ángel Fuerte en Su Ángel Mensajero en el fin

del siglo, en la Edad de la Piedra Angular, en la Dispensación del Reino.

Juan el discípulo amado, encontramos que estando en una isla (la cual representa el lugar de la manifestación o revelación de Jesucristo en Su Venida como el Ángel Fuerte con el Librito abierto en Su mano), Juan en esa isla representa al Ángel del Señor Jesucristo en el lugar en donde Dios lo ha colocado para recibir la Segunda Venida de Cristo, que es la Venida del Ángel Fuerte, y recibir ese Título de Propiedad, y escuchar la Voz del Ángel Fuerte, que es el Mensaje de los Siete Truenos de Apocalipsis, capítulo 10: “Cuando el Ángel Fuerte clamó como cuando ruge un león, Siete Truenos emitieron Sus voces”.

El contenido de esos Siete Truenos, lo que esos Siete Truenos hablaron, fue el gran misterio de la Segunda Venida de Cristo como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores.

Y Juan escuchó esa Voz, y Juan supo lo que el Ángel Fuerte dijo cuando clamó como cuando ruge un león; él escuchó esos Siete Truenos, pero no pudo escribirlo; porque no era el tiempo para que este gran misterio del Séptimo Sello, de la Segunda Venida de Cristo, fuera revelado al pueblo; no era el tiempo para la proclama de la Venida del Ángel Fuerte, no era el tiempo para la proclama de la Venida del Hijo del Hombre, la Venida del Señor como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores; porque no había comenzado la Dispensación del Reino, que es la dispensación en donde la Venida del Ángel Fuerte, la Venida de Cristo, se realiza, y ruge como cuando clama un león. Y la Voz de Cristo, esos Siete Truenos, son

escuchados en una isla.

Todo esto que Juan vio y escuchó es lo que el Ángel del Señor Jesucristo y los escogidos del fin del tiempo estarían viendo y estarían escuchando, conforme al Programa Divino.

Y vean ustedes, el Ángel Fuerte nadie más lo vio cuando descendió del Cielo a aquella isla en donde se encontraba Juan el discípulo amado, el apóstol San Juan.

Y vean ustedes, para el resto de los creyentes en Jesucristo conocer la Venida del Ángel Fuerte a la isla donde estaba Juan, tuvieron que escuchar de Juan y leer de Juan todo lo que Juan vio y escuchó en la Venida del Ángel Fuerte.

Y así sería en el fin del tiempo en la Venida del Ángel Fuerte: Todos conocerían este gran evento de la Venida del Ángel Fuerte a una isla, colocando Su pie izquierdo en una isla y el derecho sobre el mar (o en el mar); **lo conocerían a través de las cosas que el Ángel del Señor Jesucristo estaría hablando, y que serían también escritas.**

Y así todos los escogidos de Dios estarían conociendo el gran misterio de la Venida del Ángel Fuerte, de Cristo, con el Librito abierto en Su mano y Su propósito; y lo que los Siete Truenos hablaron, que es la Voz de Cristo, del Ángel Fuerte, cuando ruge como un león; o sea, cuando habla como el León de la tribu de Judá en Su nuevo ministerio de León de la tribu de Judá en la Dispensación del Reino.

Pues en la Dispensación de la Gracia Él habló como Cordero de Dios; por lo tanto Su Mensaje fue el Mensaje del Cordero de Dios quitando el pecado del mundo, allá en

la Cruz del Calvario, para toda la Dispensación de la Gracia.

Pero para la Dispensación del Reino es el Mensaje de Jesucristo como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en la Venida del Ángel Fuerte; en donde Él se presenta en Su nuevo ministerio para la nueva dispensación: la Dispensación del Reino; y para manifestarse en esa Dispensación en Su Ángel Mensajero, al cual le entrega ese Título de Propiedad o Librito abierto, el Librito que estuvo sellado con Siete Sellos; para que luego profetice, luego de comerse ese Librito, profetice sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes.

Así que la Voz del Ángel Fuerte sería escuchada por todos los hijos de Dios, por medio del Ángel del Señor Jesucristo, en donde el Ángel Fuerte estaría revelándose, en donde el Ángel Fuerte, Jesucristo, se velaría y luego se revelaría para todos los hijos de Dios.

Así que sería entonces el Señor Jesucristo, la Columna de Fuego, velada en Su Ángel, y revelado a través de Su Ángel, como el León de la tribu de Judá en Su Obra de Reclamo en la Dispensación del Reino.

Así estaríamos escuchando la Voz del Ángel Fuerte, estaríamos escuchándolo como cuando ruge un león, estaríamos escuchando la Voz de esos Siete Truenos, y estaríamos conociendo el gran misterio que revela el Señor como León de la tribu de Judá, que revela la Voz de Cristo cuando ruge como un león y **Siete Truenos emiten Sus voces.**

Siete es perfección; y la Voz de Cristo rugiendo como

león y Siete Truenos emitiendo Sus voces, nos habla de un Mensaje perfecto, de la Voz de Cristo dándonos el Mensaje perfecto del Evangelio del Reino, el Mensaje perfecto de la Dispensación del Reino, en donde se revela a Jesucristo, el Ángel Fuerte, como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en Su Obra de Reclamo.

Y en este tiempo final, en la Dispensación del Reino, en la única Edad de la Dispensación del Reino, que es la Edad de la Piedra Angular, todos nosotros estamos escuchando la Voz del Ángel Fuerte, conforme a como fue prometida.

No es la voz de un ser humano, no es el mensaje de un ser humano, es el Mensaje del Ángel Fuerte, la Voz del Ángel Fuerte rugiendo como un león y Siete Truenos emitiendo Sus voces, y revelando el gran misterio de la Venida de Cristo como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, con el Librito abierto en Su mano, el Título de Propiedad abierto en Su Obra de Reclamo.

### **“LA VOZ DEL ÁNGEL FUERTE”.**

Que Dios nos continúe bendiciendo a todos, que Dios nos guarde, que Dios nos bendiga, con la Voz del Ángel Fuerte; y sean pronunciadas todas las bendiciones de la Primogenitura para todos los escogidos, por la Voz del Ángel Fuerte en la Edad de la Piedra Angular, en la Dispensación del Reino; y cada escogido escuche todas estas bendiciones siendo habladas por el Ángel Fuerte en nuestra dispensación y en nuestra edad.

Porque la Voz del Ángel Fuerte es la Trompeta Final, es la Gran Voz de Trompeta, es esa Voz como de Trompeta que Juan escuchó; y cuando miró para ver esa Voz, vio al

Señor Jesucristo.

Es la misma Voz que desde el Cielo le habló a Juan. Dice Apocalipsis, capítulo 4, verso 1: “Después de esto (después de las siete edades o etapas de la Iglesia gentil bajo la Dispensación de la Gracia)”. “Después de esto, he aquí una puerta abierta en el Cielo (es el Séptimo Sello que fue abierto en el Cielo)...”.

El Séptimo Sello es Jesucristo como León de la tribu de Judá; y el Séptimo Sello fue abierto en el Cielo, la Segunda Venida de Cristo fue abierta en el Cielo; porque Él es el misterio de ese Séptimo Sello, Él es esa Puerta que fue abierta en el Cielo.

*“... y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas”.*

La Voz como de Trompeta dijo: “Sube acá”. Esta es la Voz del Ángel Fuerte, es la Voz de Cristo llamando a Sus escogidos, en el fin del tiempo, a subir a una nueva edad y una nueva dispensación; en donde la Voz de Cristo estará mostrándole todas las cosas que deben suceder en la Dispensación del Reino, en la Edad de la Piedra Angular.

Así que la Voz del Ángel Fuerte está representada en la Trompeta Final o en una Voz como de Trompeta, la cual le muestra todas las cosas a todos los escogidos.

Veán ustedes que la Voz del Ángel Fuerte es el Mensaje de Jesucristo, es la Trompeta Final, la Voz de Jesucristo, en Su Venida como el Ángel Fuerte.

Y esa Voz la encontraremos en la Edad de la Piedra Angular y en la Dispensación del Reino hablándonos por medio de Su Ángel Mensajero; el cual no hablará de sí

mismo, sino que él hablará todo lo que escuche al Ángel Fuerte hablar. Así como decía el Señor Jesucristo: “Yo no hablo nada de mí mismo, sino que lo que yo oigo al Padre hablar, eso es lo que yo hablo” [San Juan 12:49].

Y así podrá decir el Ángel del Señor Jesucristo: **Yo no hablo nada de mí mismo, sino lo que yo oigo al Ángel Fuerte, a Jesucristo, hablar, eso es lo que yo hablo para la Dispensación del Reino, para la Edad de la Piedra Angular; eso es lo que yo les digo a ustedes, ese es el Mensaje que yo les doy. Les doy el Mensaje del Evangelio del Reino, porque ese es el Mensaje que yo oigo al Ángel Fuerte hablar para la Dispensación del Reino.**

**Esa es la Voz, no de un hombre, sino la Voz del Ángel Fuerte, es la Voz celestial de Cristo en el fin del tiempo hablándonos y mostrándonos las cosas que deben acontecer.**

**Yo le doy gracias al Señor Jesucristo, porque estoy escuchando la Voz del Ángel Fuerte, y se la estoy comunicando a cada uno de ustedes.**

**No es mi mensaje propio, sino el Mensaje del Señor Jesucristo como León de la tribu de Judá, el cual yo les estoy dando a cada uno de ustedes en la Edad de la Piedra Angular, en la Dispensación del Reino.**

Este Mensaje ha salido en este tiempo final, desde Puerto Rico, ha pasado al Caribe y a toda la América Latina; porque es la Voz del Ángel Fuerte clamando como un león, rugiendo como un león, y los Siete Truenos dejando escuchar Su Voz, y dándonos a conocer el gran

misterio de la Segunda Venida de Cristo como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en Su Obra de Reclamo.

La Edad de la Piedra Angular, en la Dispensación del Reino, tiene el privilegio más grande que edad o dispensación alguna haya tenido: tiene el privilegio de tener y estar escuchando la Voz del Ángel Fuerte en el fin del tiempo, y continuaremos escuchando esa Voz durante el Reino Milenial.

**Porque no hay otra voz para ser escuchada, sino la Voz del Ángel Fuerte, el cual descendería del Cielo con el Librito abierto en Su mano. Esa es la Voz que nosotros estamos escuchando en este tiempo final, es la Voz del Ángel Fuerte.**

Que Dios nos continúe bendiciendo a todos, y que pronto cada uno de los escogidos seamos transformados; porque los que serían transformados estarían escuchando la Trompeta final, que es la Voz del Ángel Fuerte. Por esa causa sabemos que pronto nosotros seremos transformados.

Esa Voz es la misma Voz que llamó a Lázaro fuera del sepulcro después que tenía ya cuatro días de muerto; ya la corrupción de su cuerpo había comenzado, pero la Voz de Cristo, el Ángel Fuerte, habló la Palabra de resurrección. “Y los muertos en Cristo escucharán la Voz del Hijo de Dios, la Voz del Ángel Fuerte; y se levantarán” [San Juan 5:25]; y nosotros los que vivimos, que estamos escuchando la Voz del Ángel Fuerte, la Trompeta Final, seremos transformados muy pronto.

**Así que para ser transformados muy pronto,**

**continuaremos escuchando una sola Voz: la Voz del Ángel Fuerte.**

Dijo San Pablo en Primera de Tesalonicenses, capítulo 4, verso 14 al 17: “Porque el mismo Señor descenderá del Cielo (¿quién? El Ángel Fuerte), con Aclamación, con Voz de Arcángel, y con Trompeta de Dios; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Y luego nosotros los que vivimos, luego de ser transformados, juntamente con ellos seremos arrebatados en las nubes para recibir al Señor en el aire”.

Luego que seamos transformados y raptados, después de 30 a 40 días que ya haya ocurrido la resurrección, y estemos ya transformados, luego seremos raptados, trasladados, a otra dimensión, y entonces veremos al Señor Jesucristo; y así estaremos siempre con el Señor.

Así que continuaremos escuchando la Voz del Ángel Fuerte, para pronto ser transformados.

**“LA VOZ DEL ÁNGEL FUERTE”.**

Que Dios nos continúe bendiciendo a todos, y que Dios nos guarde, y que pronto seamos transformados.

Muchas gracias por vuestra amable atención, cada uno de los que están aquí presentes, y cada uno de ustedes que están a través de la línea telefónica. Y que Dios sea con cada uno de ustedes, y que la Voz del Ángel Fuerte continúe llegando a cada uno de ustedes en los diferentes países y diferentes lugares donde se reúnen para escuchar la Voz del Ángel Fuerte, que en el fin del tiempo estaría clamando como cuando ruge un león.

(...) Así que Dios les bendiga, Dios les guarde. **Y**

**adelante escuchando la Voz del Ángel Fuerte.** El que tenga oído para oír, que oiga la Voz del Ángel Fuerte, y sepa lo que dice el Ángel Fuerte en este tiempo final.

Dios les bendiga, Dios les guarde. Y hasta las 5:00 de la tarde, hora de Puerto Rico. Hacia adelante, Miguel.

Que Dios nos continúe bendiciendo a todos.

**“LA VOZ DEL ÁNGEL FUERTE”.**

### **EL LUGAR DE SEGURIDAD HOY**

*Dr. William Soto Santiago*

*Viernes, 30 de enero de 1998*

*Cayey, Puerto Rico*

Dios se hizo hombre, vino en la forma de un profeta; y era nada menos que el Ángel del Pacto visitando a Su pueblo Israel, y llevando a cabo Su ministerio correspondiente a la primera parte de la semana número setenta; pues la semana número setenta, que consta de siete años, tiene dos partes: la primera parte consta de tres años y medio, y la segunda parte del restante: tres años y medio de esa semana número setenta [Daniel 9:24-27].

Y el ministerio de Jesucristo —dos mil años atrás— se cumplió en los primeros tres años y medio de la semana número setenta; y para este tiempo final, en medio del pueblo hebreo se cumplirán los otros tres años y medio, en la manifestación del Espíritu de Cristo, del Espíritu Santo, a través de los ministerios de Moisés y Elías, que estarán manifestados en medio del pueblo hebreo. Y esos

ministerios estarán siendo manifestados por Jesucristo, el cual estará manifestado en Su Segunda Venida.

Y luego que el pueblo hebreo vea la manifestación del Espíritu de Dios en estos ministerios, luego comprenderá el pueblo hebreo que es la Venida del Mesías, del Rey de Israel, del Ángel del Pacto, lo que ellos estarán viendo.

Ahora, podemos ver que la Venida del Ángel del Pacto, que es el Ángel de Jehová, que es el mismo Jesucristo, pero en Su cuerpo teofánico, estará manifestado aquí en la Tierra en el Día Postrero, en el cumplimiento de Su Venida; y estará con Sus Ángeles, o sea, con los ministerios de los Dos Olivos; y los estará manifestando donde Él esté manifestado; pues dondequiera que esté el Ángel del Pacto manifestado, estará velado y revelado a través de carne humana.

Y ese es el Buen Pastor del Antiguo Testamento, y ese es el Buen Pastor que vino dos mil años atrás y estuvo en medio del pueblo hebreo. Y Él dijo que Él tenía otras ovejas que no eran de aquel Redil hebreo, las cuales también le convenía traer. ¿Traerlas dónde? Traerlas a Su Redil; y Su Redil es Su Iglesia, Su Cuerpo Místico de creyentes. Y Él dijo: “Y oirán mi Voz; y habrá un rebaño, y un Pastor”.

Ahora, podemos ver que de etapa en etapa, de edad en edad, Jesucristo, el Ángel del Pacto, ha estado manifestado en Espíritu Santo a través del mensajero de cada edad, hablando por el mensajero de cada edad, y llamando a Sus ovejas en cada edad, y colocándolas en Su Redil, que es Su Iglesia.

Y para este Día Postrero podemos ver a través de la historia, podemos ver cómo estuvo en medio del pueblo

hebreo manifestado, luego estuvo manifestado por medio de los apóstoles, y luego estuvo manifestado por medio de San Pablo en Asia Menor; luego de Asia Menor pasó a Europa, donde se cumplieron cinco edades, y donde envió cinco mensajeros en esas diferentes etapas, esas etapas que se cumplieron en Europa, que fueron cinco, donde llamó y juntó a los escogidos de esas cinco etapas, como había llamado y juntado a los escogidos de la edad de Éfeso allá en Asia Menor.

Veán cómo ha tenido un mensajero para cada edad, y cómo por medio de ese mensajero Jesucristo en Espíritu Santo se ha manifestado, y ha estado hablando, y ha estado llamando y juntando a Sus ovejas de cada etapa, de cada edad, y las ha colocado en Su Redil, que es Su Iglesia, Su Cuerpo Místico de creyentes; eso lo ha estado haciendo de edad en edad.

Por eso es que los siete espíritus de Dios, que son también las siete lámparas que están delante de la presencia de Dios, y que son también los siete ojos de Dios que recorren toda la Tierra, son las siete manifestaciones del Espíritu Santo en los siete ángeles mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil; por lo tanto, ellos fueron esos siete ojos, y esos siete espíritus, y esas siete estrellas de Dios, en esas siete etapas o edades de la Iglesia gentil [Zacarías 3:9, 4:2; Apocalipsis 1:4, 1:16, 1:20, 2:1, 3:1, 4:5, 5:6 / Apocalipsis 2 y 3].

La primera edad fue en Asia Menor, y San Pablo fue el mensajero; la segunda fue en Europa; la tercera, la cuarta, la quinta y la sexta también en diferentes naciones europeas, donde recogió Sus escogidos de esas cinco edades; y luego

la séptima fue en Norteamérica, donde envió Su mensajero: William Marrion Branham, y por medio de él estuvo Cristo en Espíritu Santo hablando, y llamando y juntando a Sus ovejas de esa séptima etapa o edad de la Iglesia gentil.

Y encontramos que hubo una manifestación muy grande en el séptimo ángel mensajero; a tal grado que vino la promesa de la venida de Elías por cuarta ocasión precursando la Segunda Venida de Cristo.

Así como la Primera Venida de Cristo fue precursada por Juan el Bautista, el cual era el Elías de aquel tiempo en la tercera manifestación del ministerio de Elías; ahora, para precursar la Segunda Venida de Cristo vino Elías nuevamente, el ministerio de Elías en otro hombre, en el reverendo William Branham.

Por cada ocasión en que viene el ministerio de Elías a la Tierra, viene en un nuevo velo de carne, en un nuevo hombre del tiempo en el cual se manifiesta ese profeta.

Por eso es que cuando habló el reverendo William Branham acerca de los ministerios de Moisés y Elías, cuando le preguntaron si sería Elías literalmente o sería el espíritu de Elías en otro hombre... Vean aquí la pregunta, en la página 399 del libro de *Los Sellos* (donde llevó a cabo esta actividad de preguntas y respuestas); dice, la pregunta número 11:

*“11. El Elías que viene a predicar a los judíos, ¿es el verdadero Elías que estuvo en los días de Achab, o será solamente el espíritu de Elías en otro hombre?”.*

Ahora, vean lo que él dice en esta contestación; en una parte de la contestación, dice:

*“[94]. Yo he pensado que será un hombre de este*

*tiempo ungido con ese espíritu; porque allá, cuando Elías ya había subido y Eliseo se encontró con los hijos de los profetas, ellos dijeron: 'El espíritu de Elías reposó sobre Eliseo'. Es que Eliseo obró igual a Elías".*

Ahora vean lo que dice el reverendo William Branham que él cree que será la venida del Elías que le llevará el Mensaje al pueblo hebreo: él cree que será un hombre de este tiempo ungido con ese espíritu, con el espíritu ministerial de Elías.

Y vean ustedes cómo para este tiempo final nosotros tenemos la promesa de la venida de Elías por quinta ocasión, de la venida de Moisés por segunda ocasión, y de la Venida de Cristo por segunda ocasión. Estos tres grandes ministerios que estuvieron manifestados en el pasado, estarán manifestados aquí en la Tierra nuevamente, en carne humana, en carne humana de este tiempo final en el cual nosotros vivimos.

Habrá un hombre de este tiempo final en el cual veremos estos ministerios manifestados; y ese hombre está señalado en la Escritura, en Apocalipsis 22, verso 16, como el Ángel del Señor Jesucristo:

*“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.*

Y en Apocalipsis, capítulo 4, verso 1, Cristo dice con esa Voz de Trompeta: “Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de suceder después de estas”.

Ahora, ¿a dónde tenemos que subir? Así como los escogidos de cada edad tuvieron que subir a la edad que les correspondía, en donde estaba el mensajero de su edad, a través del cual Cristo estaba llamando a Sus escogidos, a

Sus ovejas; ahora Cristo estará acá, en la Edad de la Piedra Angular, por medio de Su Ángel Mensajero, hablándole a Sus hijos, llamando y juntando a Sus hijos, y dándole a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto.

Por eso, así como el llamado en cada edad fue a la edad que estaba vigente para ese tiempo, en donde estaba el mensajero de esa edad... así como en cada edad estuvo el mensajero siendo el instrumento de Cristo, a través del cual Cristo habló y llamó y juntó a Sus ovejas en el Redil del Señor... de los siete mensajeros, el reverendo William Branham fue el séptimo, a través del cual estuvo hablando. Y luego sube el Espíritu de Cristo a la Edad de la Piedra Angular, y se manifiesta por medio de Su Ángel Mensajero; y a través de Su Ángel Mensajero llama y junta a Sus escogidos en la Edad de la Piedra Angular, dándoles a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto.

Y por medio de ese Mensaje de Gran Voz de Trompeta, que es el Mensaje del Evangelio del Reino, son llamados y juntados los escogidos de Dios, las ovejas del Redil de Señor, pertenecientes a la Edad de la Piedra Angular.

Y así como hubo un territorio para cada edad, donde se cumplió cada edad, a donde Dios envió el mensajero de cada edad; también hay un territorio para el cumplimiento de la Edad de la Piedra Angular, donde Jesucristo envía Su Ángel Mensajero, cuando dice:

*“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.*

Es para la Edad de la Piedra Angular, y el territorio es la América Latina y el Caribe. Y por medio de Su Ángel Mensajero es que Él estará en este Día Postrero llamando y

juntando a Sus ovejas en la Edad de la Piedra Angular, en el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo. Y ese Mensaje que estará siendo traído por Jesucristo en Espíritu Santo a través de Su Ángel Mensajero, es esa Gran Voz de Trompeta o Trompeta de Dios.

Cuando se habla de la Trompeta de Dios o Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta, se está hablando de la Voz de Cristo dándonos un Mensaje para este tiempo final; así como nos dio un Mensaje en cada edad de la Iglesia del Señor Jesucristo por medio de cada ángel mensajero.

En cada edad sonó una Trompeta: fue la Voz de Cristo en cada edad, por medio del mensajero de cada edad.

Y ahora, para el tiempo final, tenemos la promesa de la Gran Voz de Trompeta, lo cual significa un Mensaje dispensacional. Y el único Mensaje dispensacional que hay para el Día Postrero es el Mensaje del Evangelio del Reino, el cual gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Y para este tiempo final, Él, con ese Mensaje de la Gran Voz de Trompeta está llamando y juntando a Sus escogidos. Ese es el Mensaje de la Séptima Trompeta de Apocalipsis, capítulo 11, ese es el Mensaje con el cual son llamados y juntados los escogidos de Dios.

Ahora vean, en el mensaje “Cisternas Rotas” [“Cisternas rotas”, pág. 33, párr. 158 / Citas, pág. 130, párr. 1164], página [33], dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo, el reverendo William Branham, dice:

*“Recuerden que: ‘Aquellos que quedan vivos no estorbarán a los que duermen (o sea, a los que han partido);*

*porque la trompeta de Dios, esa última trompeta...'. La sexta ya ha sonado. Y esa última Trompeta, como el último Sello, será la Venida del Señor. 'Sonará, y los muertos en Cristo se levantarán primero'. Solo es un descanso hasta ese momento''.*

Ahora vean cómo esa Séptima Trompeta o Trompeta Final, ¿será qué?

*“... esa última Trompeta (o Trompeta Final), como el último Sello (como el Séptimo Sello), será la Venida del Señor. 'Sonará, y los muertos en Cristo se levantarán primero'”.*

O sea que esa Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta o Séptima Trompeta, nos da el Mensaje del Séptimo Sello, el Mensaje de la Segunda Venida de Cristo. Y esa Trompeta sonando es la Voz de Cristo revelándonos el misterio de Su Venida en este Día Postrero, revelándonos el misterio del Séptimo Sello en este tiempo final.

Por eso la Voz de Cristo en este tiempo final, como el León de la tribu de Judá (clamando como cuando un león ruge, y siete truenos emitiendo sus voces, en Apocalipsis, capítulo 10, verso 1 al 7), encontramos que es la Voz de Cristo hablándonos por medio de Su Ángel Mensajero en este tiempo final, y revelándonos el misterio del Séptimo Sello, o sea, el misterio de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Y con ese Mensaje, que es la Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta, y que es la revelación del Séptimo Sello, es la revelación de la Segunda Venida de Cristo: los escogidos de este tiempo final son llamados y juntados

—primeramente los escogidos de entre los gentiles—, y son colocados en el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo, en la Edad de la Piedra Angular.

Y así es como Cristo en este tiempo final completará el número de Sus escogidos, de Su Cuerpo Místico de creyentes, o sea, de Su Iglesia, para luego traer a los muertos en Cristo resucitados en cuerpos eternos, y luego nosotros los que vivimos ser transformados; y así, Cristo, luego tratar con el pueblo hebreo en este tiempo final.

Así que lo que falta para los muertos en Cristo resucitar es que los escogidos de este tiempo final sean completados. ¿Dónde? En la Casa de Dios, que es el Cuerpo Místico de Cristo, en la Edad de la Piedra Angular.

Y esta Casa, que es la Iglesia de Jesucristo, es el lugar seguro, es el lugar de seguridad para todas las ovejas del Señor; porque este es el Redil del Señor Jesucristo, Su Iglesia, Su Cuerpo Místico de creyentes. Y Él está colocando en este Día Postrero a Sus escogidos en la Edad de la Piedra Angular; edad que se cumple en la América Latina y el Caribe.

Por eso es que el Programa Divino ha pasado a la América Latina y el Caribe; y Dios, así como visitó cada territorio en cada edad, en Su manifestación por medio del mensajero de cada edad... y cada mensajero podía decir que Dios estaba visitando esa nación y ese continente... ¿Cómo lo estaba visitando? Por medio de la manifestación del Espíritu Santo, por medio de la manifestación de Jesucristo en Espíritu Santo en el ángel mensajero de esa edad, y estaba hablando por medio de ese mensajero.

Así fue en Asia Menor, así fue en Europa, así fue en

Norteamérica. Dios visitando Europa. Primero visitó a Israel; después visitó a Asia Menor por medio de San Pablo; después visitó a Europa por medio de esos cinco mensajeros que Él envió a Europa; después visitó a Norteamérica por medio del reverendo William Branham, donde estuvo manifestado Jesucristo en Espíritu Santo.

Y ahora visita a la América Latina y al Caribe en este tiempo final, en la manifestación de Jesucristo en Espíritu Santo a través de Su Ángel Mensajero, enviado para dar testimonio de estas cosas en las iglesias; y para, por medio de Su Ángel Mensajero, llamar y juntar a Sus ovejas en Su Redil, o sea, en el Redil del Señor, que es la Iglesia del Señor Jesucristo, en la etapa en que se encuentra la Iglesia en este tiempo final, que es la etapa de la Edad de la Piedra Angular; en donde se abre una nueva dispensación: la Dispensación del Reino, y en donde el Mensaje correspondiente a la Edad de la Piedra Angular es el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino, llamando y juntando a todos los escogidos de Dios, a todas las ovejas del Buen Pastor, del Señor Jesucristo; ¿juntándolas dónde? Juntándolas en Su Redil, que es Su Iglesia, Su Cuerpo Místico de creyentes, en esta etapa final, que es la etapa de la Edad de la Piedra Angular.

Para este tiempo final, sabemos que el juicio divino va a caer sobre la Tierra; pero hay un lugar de seguridad hoy: y ese es el Cuerpo Místico de Cristo, la Iglesia del Señor Jesucristo, en la etapa de la Edad de la Piedra Angular, que es la etapa que corresponde a este tiempo final.

En el mensaje de *Las Siete Edades de la Iglesia*, página 361 y 362, en español, dice el precursor de la Segunda

Venida de Cristo:

*“[16]. ¿Qué es lo que queda? NADA, con la excepción de Hebreos 12:26:*

*‘La voz del cual entonces conmovió la tierra; mas ahora ha denunciado, diciendo: Aun una vez, y yo conmoveré no solamente la tierra, mas aun el cielo’.*

*17. Una vez más Dios sacudirá la tierra, y esta vez caerá todo lo que puede ser derrumbado. Entonces Él la renovará. En marzo de 1964, aquel terremoto en Alaska (el Viernes Santo) conmovió al mundo entero, aunque no lo desequilibró. Dios solamente estaba avisando con un temblor mundial lo que muy pronto hará en una escala mucho (más grande). Él castigará a este mundo maldito por el pecado, con truenos y temblores. Hermano y hermana, hay un solo lugar que puede soportar tales sacudidas, y ese lugar es en el redil del Señor Jesús”.*

¿Cuál es el lugar de seguridad? El Redil del Señor Jesucristo, que es Su Iglesia, en la etapa que corresponde a este tiempo final.

*“Yo le ruego, mientras la misericordia de Dios todavía esté disponible para usted, que entregue su vida completa, sin reservas, a Jesucristo; quien como fiel pastor le salvará, le cuidará y le presentará sin arruga ni mancha en gloria con muy grande gozo”.*

Ahora, hemos visto lo que viene como juicio divino; pero hay un lugar de seguridad hoy para las ovejas del Señor Jesucristo, hay un lugar de seguridad para los que tienen sus nombres escritos en el Libro de la Vida del Cordero, desde antes de la fundación del mundo: y ese es el Redil del Señor Jesucristo, que es Su Iglesia; la cual se

encuentra en este tiempo en la etapa más gloriosa, la etapa de oro, la etapa de la Edad de la Piedra Angular; esa es la etapa de la cabeza de oro del Reino de Dios, esa es la etapa de oro de la Iglesia del Señor Jesucristo, para estar escuchando la Voz de Cristo, esa Gran Voz de Trompeta, dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, en este Día Postrero y en la Edad de la Piedra Angular.

Ahora, podemos ver que no hay otro lugar seguro en este planeta Tierra, excepto el Redil del Señor Jesucristo, en la etapa de la Edad de la Piedra Angular, que es la etapa correspondiente a este Día Postrero.

Y Dios está llamando y juntando a Sus escogidos; el Buen Pastor, Jesucristo, está llamando y juntando a Sus escogidos, en este Día Postrero, con Su Mensaje de la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino, revelándole el misterio del Séptimo Sello, el misterio de la Segunda Venida de Cristo; y con ese Mensaje siendo revelado y predicado, está llamando y juntando a Sus ovejas del Día Postrero en Su Redil, en la etapa de la Edad de la Piedra Angular.

Hemos visto cuál es el Redil del Señor Jesucristo: es Su Iglesia; y hemos visto en qué etapa se encuentra la Iglesia del Señor Jesucristo: la etapa de la Edad de la Piedra Angular; y hemos visto en qué territorio esa etapa se está cumpliendo: en el territorio latinoamericano y caribeño; y hemos visto lo que es esa Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final: es la Segunda Venida de Cristo siendo revelada en este Día Postrero: ese es el Séptimo Sello, que es revelado por el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta, por

la Voz de Cristo dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, clamando como cuando un león ruge, y esos siete truenos emitiendo sus voces, y revelándonos el misterio de Su Venida, el misterio del Séptimo Sello.

Ahora, hemos visto cómo Jesucristo llamaría y juntaría a Sus ovejas del Día Postrero en Su Redil, hemos visto que es en la misma forma en que Él lo hizo en las edades pasadas: en un territorio, con un Mensaje, y con un mensajero a través del cual Jesucristo estará manifestado hablándole a Su pueblo todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final, y a través del cual nos estará revelando todos estos misterios correspondientes al Día Postrero; y sobre todo, el misterio más grande de todos los misterios, que es el misterio del Séptimo Sello, el cual, cuando fue abierto en el Cielo, causó silencio como por media hora. Ese es el misterio de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo, a Su Iglesia, en este Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino.

Ahora, hemos visto todo este misterio que estaba escondido en edades y dispensaciones pasadas, hemos visto cómo Cristo lo está abriendo a Su Iglesia en este tiempo final. Y con ese misterio siendo revelado está Jesucristo llamando y juntando a Sus escogidos de este Día Postrero; primeramente a Sus escogidos de entre los gentiles, pertenecientes a Su Iglesia, a Su Cuerpo Místico de creyentes.

Y cuando se complete el número, entonces los muertos en Cristo resucitarán en cuerpos incorruptibles —o sea,

cuerpos eternos—, y nosotros los que vivimos los veremos a ellos resucitados en cuerpos eternos, y entonces nosotros seremos transformados.

Mientras llega ese momento, estaremos siendo bien alimentados por la Palabra de Dios; porque Él ha prometido pastorearnos junto a aguas de reposo, y ser así bien alimentados, para así permanecer en Su Redil todos los días de nuestra vida.

Yo le doy gracias a Dios por todos los escogidos, las ovejas de Cristo que Él tenía para este Día Postrero, para llamarlos y juntarlos en la Edad de la Piedra Angular. Y cuando se complete el número, entonces acontecerá la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de nosotros los que vivimos.

Así que perseveremos con nuestra alma y nuestro corazón, sirviendo a Jesucristo todos los días de nuestra vida.

Hemos llegado al Redil del Señor, y estamos siendo bien alimentados con la Palabra correspondiente a nuestro tiempo, a nuestra edad y a nuestra dispensación, para pronto ser transformados.

Así que estamos siendo preparados con la Palabra, con ese Alimento, con esa revelación, para pronto ser transformados conforme a la promesa divina, antes que caigan los juicios de la gran tribulación sobre este planeta Tierra.

Estamos en EL LUGAR DE SEGURIDAD HOY, para ser transformados pronto, antes de que caigan los juicios divinos sobre el planeta Tierra, los juicios divinos de la gran tribulación.

Ningún otro lugar podrá proteger a la gente; solamente es el Redil del Señor en la edad que corresponde a este tiempo final. Esos son los que escaparán, en este Día Postrero, de la gran tribulación que ha de venir y los juicios que han de caer sobre la Tierra.

Así que yo le doy gracias a Cristo por tenerme en el lugar de seguridad hoy, y por tenerlos a ustedes también en el lugar de seguridad hoy, al cual nos ha llamado por Su Palabra en este Día Postrero; y seguirá llamando hasta que se complete el número de los que tienen sus nombres escritos en el Libro de la Vida del Cordero.

Ha sido para mí un privilegio muy grande estar con ustedes en esta ocasión, dándoles testimonio de: **“EL LUGAR DE SEGURIDAD HOY”**, el cual es el Redil del Señor Jesucristo, o sea, la Iglesia del Señor Jesucristo, en la etapa correspondiente a este tiempo, que es la etapa de la Edad de la Piedra Angular, la etapa de oro de la Iglesia del Señor Jesucristo.

Por eso ustedes podrán ver que Miguel y yo tenemos que estar viajando por toda la América Latina y el Caribe. ¿Por qué? Porque estamos en el tiempo del llamado de los escogidos de Dios con la Gran Voz de Trompeta, con la Trompeta Final, para así que llegue hasta los oídos y el corazón y el alma de las personas que tienen sus nombres escritos en el Libro de la Vida del Cordero: les llegue el Mensaje de la Palabra de Dios correspondiente a este Día Postrero, y Dios los despierte allá en el alma, y sean juntados en el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo.

Por eso estamos en estas labores misioneras en todos los

países latinoamericanos y caribeños. Y ustedes van con nosotros en las labores que ustedes también llevan a cabo. En las diferentes formas en que ustedes trabajan en la Obra del Señor, también trabajan para esta labor que se realiza en toda la América Latina y el Caribe, en la Edad de la Piedra Angular, en el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo.

Así que sirvamos a Cristo con toda nuestra alma todos los días de nuestra vida, trabajando en Su Obra, y perseverando, y siendo preparados por la Palabra y por el Espíritu de Cristo para pronto ser transformados, y así obtener el cuerpo eterno que Él ha prometido para cada uno de ustedes y para mí también.

Pronto yo tendré ese nuevo cuerpo. ¿Y ustedes? También tendrán ese nuevo cuerpo muy pronto. No sabemos en qué año, pero sabemos que será muy pronto, porque ya estamos en el Día Postrero.

Que las bendiciones de Jesucristo prometidas para este Día Postrero, para Su Iglesia, en la Edad de la Piedra Angular, se materialicen sobre cada uno de ustedes y sobre mí también; y pronto se complete el número de todos los escogidos del Cuerpo Místico de Cristo en este Día Postrero; y sean resucitados los muertos en Cristo, y nosotros seamos transformados; y luego vayamos a la Cena de las Bodas del Cordero. En el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Amén y amén.

**FIELES ADMINISTRADORES  
DE LOS MISTERIOS DE DIOS**

**(Reunión de ministros)**

*Dr. William Soto Santiago*

*Martes, 10 de noviembre de 2004*

*Santiago de Chile, Chile*

Ahora, todos los administradores de los misterios de Dios son los ministros de Dios en la Iglesia del Señor Jesucristo, que son fielmente instruidos en los misterios de Dios, y llevan el Mensaje que contiene los misterios de Dios: llevan el Mensaje del Evangelio de la Gracia y el Mensaje del Evangelio del Reino para los ministradores del Día Postrero.

O sea, los administradores de los misterios de Dios del Día Postrero tienen la bendición más grande: tienen la revelación divina del Mensaje del Evangelio de la Gracia, que gira alrededor de la Primera Venida de Cristo, y el Mensaje del Evangelio del Reino, que gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo; o sea que los administradores en este tiempo es que tienen más para administrar.

Y para administrar los misterios de Dios del Día Postrero, Dios ha permitido que tengamos la ciencia adelantada, con equipos donde queden grabados todos esos misterios a medida que van siendo dados a conocer, para que los llevemos tal y como han sido dados, sin añadirle y sin quitarle; porque el que le añada o le quite tendrá problemas delante de Dios.

Ahí no habrá eso de que no sabía, porque está todo ya almacenado para llevarlo como está almacenado, para que

lo escuchen tal y como está almacenado; porque no hay nada que pueda darle la fe para ser transformados y raptados a los escogidos de Dios, excepto el Mensaje del Día Postrero, que gira alrededor del Séptimo Sello, **gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo; y ese es el Mensaje del Evangelio del Reino, ese es el Mensaje de la Lluvia Tardía, la Enseñanza Tardía, la enseñanza de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.**

**Por lo tanto, como fieles administradores de los misterios de Dios, llevamos el Mensaje tal y como nos es dado, porque eso es lo que da la fe para ser transformados y raptados, a los escogidos de Dios.** Si una persona toma el Mensaje y dice: “Yo lo puedo arreglar por acá, porque qué van a entender esta gente este Mensaje”. Mire, el que no lo entiende es la persona que piensa así, porque no entendió lo primero: que no le puede quitar ni añadir. Y si se pone a adornarlo, le va a estar quitando y le va a estar añadiendo, y lo va a hacer inefectivo para sí mismo y para las demás personas que lo escuchen.

Y Dios lo que va a hacer será ¿qué? Lo va a echar a un lado; va a colocar esas ovejas en otro grupo donde le den el Mensaje tal y como es; y entonces no se debe estar quejando de que “se me están yendo las ovejas para otro grupo, para otra congregación”. Si se pone a hablar y cansa a la gente, para después poner el Mensaje, entonces no está haciendo como debe hacer.

Y por lo tanto, Cristo tiene unas ovejas aquí en la Tierra,

que las está preparando para transformarlas y llevárselas en ese arrebatamiento de los escogidos para la Cena de las Bodas del Cordero. Por lo tanto, Cristo nos va a tener en el lugar donde mejor sea para esas ovejas.

Así que Cristo quiere que todas Sus ovejas estén comiendo el alimento espiritual puro para nuestro tiempo, estén comiendo de esa montaña de Pan que fue prometida para este tiempo final.

Por lo tanto, solamente el Mensaje viene en la forma ordenada por Dios, y el resto nada tiene que añadirle o quitarle, porque no fueron ordenados para recibir directamente de parte de Dios el Mensaje, y luego darlo al pueblo.

Vean, la forma que pensó María (o Miriam) y también Aarón, diciendo: “¿No ha hablado Dios por medio de nosotros también?” [Números 12:2]. Eso no era cierto; por lo tanto, ellos... Porque María llegó a profetizar con un don de profecía, creyó que eso era Dios hablando un Mensaje, el Mensaje de Dios para ese tiempo hablando por medio de ella; y no, era más bien un don de profecía en ella, pero eso no significa que ella era el mensajero o la mensajera para ese tiempo con la Palabra de Dios para ese tiempo.

Y Aarón, pues era el sumo sacerdote y estaba sujeto al ministerio de Moisés. Dios le dijo a Moisés: “Yo te hablaré a ti, y tú pondrás en la boca de Aarón lo que él debe de hablar” [Éxodo 4:14]. ¿Ven? No habían grabadoras en ese tiempo.

Por lo tanto, Aarón tenía que tener mucho cuidado; y él se descuidó en algunas ocasiones, y cometió algunos errores: como la construcción o fundición del becerro de

oro. Moisés no le dijo que hiciera ese becerro de oro, y él lo hizo (¿ven?); y un becerro de oro representa **denominación**, o sea, una denominación.

Ahora, vean ustedes, ellos fueron a adorar al pueblo delante de un becerro de oro; y también la gente van a adorar delante de una denominación o en una denominación. También el rey Jeroboam le construyó dos becerros de oro al pueblo, a las diez tribus de Israel, uno en ¿Silo, fue? Allá en Samaria, por ahí por... y el otro en Dan. Es que por Silo, por ahí por Samaria, fue que fue colocada el arca del pacto y el tabernáculo cuando ellos habían entrado por allá por el tiempo de Samuel, por ahí, la zona de Efraín.

Porque Josué, pues era de Efraín. Y como Josué andaba con los sacerdotes y el arca, pues, ¿dónde iba a colocar el tabernáculo? Y como David luego era de allá de Judá, pues, ¿dónde se iba a llevar el tabernáculo? Para el lugar de Judá, de Judea, allá en Jerusalén.

Ahora, **tenemos nosotros que tener mucho cuidado, porque estamos en un tiempo muy importante, en donde la Palabra tiene que permanecer pura, porque si no permanece pura, no hace aquello para lo cual Dios ha enviado esa Palabra;** y el que la altere, tiene la sentencia aquí en Apocalipsis, capítulo 22, verso 18 en adelante, dice:

*“Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro (y las palabras de la profecía de este libro son las palabras de Cristo a través de Su Ángel): Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro.*

*Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro”.*

O sea, que se olvide entonces de que va a estar en la Nueva Jerusalén, o de que va a ser transformado, o de que va a irse en el raptó; pierde todas esas promesas, esas bendiciones, porque entonces las promesas para la persona son: las plagas y ser borrado su nombre del Libro de la Vida.

Así que lo mejor siempre es hacer como Dios ha ordenado.

Miren ustedes el caso de Salomón: ¿Qué Dios le dijo a Salomón? (eso está por ahí por Primera de Reyes), y también se lo dijo su papá, el rey David. Ya David tenía la experiencia que había pasado, ya la conocía, la que había pasado Saúl: que no escuchó la Voz de Dios a través de Samuel; él aparentemente la había escuchado, pero luego, cuando llegó cierto momento de prueba, ahí no obedeció esa parte, y esa era la parte importante: era esperar que llegara el profeta, y no ponerse a hacer, no ponerse él a ministrar, porque no le tocaba a él ministrar, sino al profeta Samuel; que era profeta y también sumo sacerdote, y juez también (ahí tenemos...), y también rey (porque Dios estaba reinando a través de Samuel, en este orden de la teocracia).

Y vean ustedes, vamos a ver lo que le dice también el rey David a Salomón. Vamos a ver: capítulo 2 de Primera de Reyes:

*“Llegaron los días en que David había de morir, y ordenó a Salomón su hijo, diciendo:*

*Yo sigo el camino de todos en la tierra; esfuérzate, y sé hombre.*

*Guarda los preceptos de Jehová tu Dios, andando en sus caminos, y observando sus estatutos y mandamientos, sus decretos y sus testimonios, de la manera que está escrito en la ley de Moisés, para que prosperes en todo lo que hagas y en todo aquello que emprendas;*

*para que confirme Jehová la palabra que me habló, diciendo: Si tus hijos guardaren mi camino, andando delante de mí con verdad, de todo su corazón y de toda su alma, jamás, dice, faltará a ti varón en el trono de Israel.*

*Ya sabes tú lo que me ha hecho... ”. Ya esto es otra parte aquí.*

Hay otro lugar, vamos a ver un lugar muy importante. Primera de Reyes, capítulo 9, hay algo aquí. Capítulo 9, verso 1 en adelante, dice:

*“Cuando Salomón hubo acabado la obra de la casa de Jehová, y la casa real, y todo lo que Salomón quiso hacer, Jehová apareció a Salomón la segunda vez, como le había aparecido en Gabaón.*

*Y le dijo Jehová: Yo he oído tu oración y tu ruego que has hecho en mi presencia. Yo he santificado esta casa que tú has edificado, para poner mi nombre en ella para siempre; y en ella estarán mis ojos y mi corazón todos los días.*

*Y si tú anduvieres delante de mí como anduvo David tu padre, en integridad de corazón y en equidad, haciendo todas las cosas que yo te he mandado, y guardando mis estatutos y mis decretos,*

*yo afirmaré el trono de tu reino sobre Israel para*

*siempre, como hablé a David tu padre, diciendo: No faltará varón de tu descendencia en el trono de Israel.*

*Mas si obstinadamente os apartareis de mí vosotros y vuestros hijos, y no guardareis mis mandamientos y mis estatutos que yo he puesto delante de vosotros, sino que fuereis y sirviereis a dioses ajenos, y los adorareis;*

*yo cortaré a Israel de sobre la faz de la tierra que les he entregado; y esta casa que he santificado a mi nombre, yo la echaré de delante de mí, e Israel será por proverbio y refrán a todos los pueblos;*

*y esta casa, que estaba en estima, cualquiera que pase por ella se asombrará, y se burlará, y dirá: ¿Por qué ha hecho así Jehová a esta tierra y a esta casa?*

*Y dirán: Por cuanto dejaron a Jehová su Dios, que había sacado a sus padres de tierra de Egipto, y echaron mano a dioses ajenos, y los adoraron y los sirvieron; por eso ha traído Jehová sobre ellos todo este mal”.*

En este pasaje, vean ustedes, Dios le está advirtiéndole a Salomón lo que va a hacer si le obedece; pero también lo que va a hacer si no lo obedece. O sea, le está mostrando cuál es su futuro, y el futuro de su descendencia, y el futuro de su reino, el futuro de su trono, y el futuro del templo, y el futuro del pueblo hebreo.

Vean lo sencillo que Dios muestra todas estas cosas.

También el rey David le había dicho a Salomón: “Si tú lo dejas (a Dios), Él te va a dejar a ti” [1 Crónicas 28:9]. Ahora vamos a leer aquí en el capítulo 11, versos 1 en adelante, dice:

*“Pero el rey Salomón amó, además de la hija de Faraón, a muchas mujeres extranjeras; a las de Moab, a las*

*de Amón, a las de Edom, a las de Sidón y a las heteas; gentes de las cuales Jehová había dicho a los hijos de Israel: No os llegaréis a ellas, ni ellas se llegarán a vosotros; porque ciertamente harán inclinar vuestros corazones tras sus dioses.*

*A éstas, pues, se juntó Salomón con amor.*

*Y tuvo setecientas mujeres reinas y trescientas concubinas; y sus mujeres desviaron su corazón.*

*Y cuando Salomón era ya viejo, sus mujeres inclinaron su corazón tras dioses ajenos, y su corazón no era perfecto con Jehová su Dios, como el corazón de su padre David.*

*Porque Salomón siguió a Astoret, diosa de los sidonios, y a Milcom, ídolo abominable de los amonitas.*

*E hizo Salomón lo malo ante los ojos de Jehová, y no siguió cumplidamente a Jehová como David su padre.*

*Entonces edificó Salomón un lugar alto a Quemos, ídolo abominable de Moab, en el monte que está enfrente de Jerusalén, y a Moloc, ídolo abominable de los hijos de Amón.*

*Así hizo para todas sus mujeres extranjeras, las cuales quemaban incienso y ofrecían sacrificios a sus dioses”.*

O sea que les hizo templos; hizo templos paganos en Jerusalén, a esos dioses de esas naciones, a causa de las mujeres, de las mujeres reinas que él había tomado, que eran 700; e imagínense cuántos templos paganos fueron establecidos allá en Jerusalén. Y para colmo fue convencido por ellas de ir y adorar también en esos templos a esos ídolos.

El hombre más sabio, vean ustedes, la sabiduría que había tenido era sabiduría de Dios; pero por cuanto no se

mantuvo obedeciendo a Dios, que es la sabiduría más grande (“porque el temor de Jehová es el principio de la sabiduría” [Proverbios 1:7]), dejó el principio de la sabiduría; y entonces en vez de ser el más sabio, llegó a ser una persona que adoró ídolos, no solamente a uno, sino a unos cuantos, porque iba a esos lugares. Y ahora vean, Dios se enojó con él; miren lo que le pasó.

Primera de Crónicas 28, del 9 en adelante; dice un poquito antes (esta fue la que les había dicho)... dice del verso 5 en adelante:

*“Y de entre todos mis hijos (porque Jehová me ha dado muchos hijos), eligió a mi hijo Salomón para que se sienta en el trono del reino de Jehová sobre Israel.*

*Y me ha dicho: Salomón tu hijo, él edificará mi casa y mis atrios; porque a éste he escogido por hijo, y yo le seré a él por padre.*

*Asimismo yo confirmaré su reino para siempre, si él se esforzare a poner por obra mis mandamientos y mis decretos, como en este día.*

*Ahora, pues, ante los ojos de todo Israel, congregación de Jehová, y en oídos de nuestro Dios, guardad e inquirid todos los preceptos de Jehová vuestro Dios, para que poseáis la buena tierra, y la dejéis en herencia a vuestros hijos después de vosotros perpetuamente (de otra forma perderían la tierra, ¿ven? Lo que les pasó después).*

***Y tú, Salomón, hijo mío, reconoce al Dios de tu padre, y sírvele con corazón perfecto y con ánimo voluntario; porque Jehová escudriña los corazones de todos, y entiende todo intento de los pensamientos. Si tú le buscares, lo hallarás; mas si lo dejares, él te desechará***

*para siempre.*

*Mira, pues, ahora, que Jehová te ha elegido para que edifiques casa para el santuario; esfuérzate, y hazla.*

*Y David dio a Salomón su hijo el plano del pórtico del templo y sus casas, sus tesorerías, sus aposentos, sus cámaras y la casa del propiciatorio”.*

Y luego, el verso 19 de este mismo capítulo 28, dice:

***“Todas estas cosas, dijo David, me fueron trazadas por la mano de Jehová, que me hizo entender todas las obras del diseño”.***

Y ahora, vean ustedes, David le habló primero todas estas cosas a Salomón, y luego el mismo Dios, cuando le apareció por segunda vez, le habló de esas mismas cosas; lo mismo que le había hablado David, ahora se las habló Dios mismo cuando le apareció a Salomón. Era que también Dios le estaba hablando a través de David, porque David era profeta; era rey pero era profeta también.

Ahora veamos en el capítulo 11, verso 9:

*“Y se enojó Jehová contra Salomón, por cuanto su corazón se había apartado de Jehová Dios de Israel, que se le había aparecido dos veces,*

*y le había mandado acerca de esto, que no siguiese a dioses ajenos; mas él no guardó lo que le mandó Jehová.*

*Y dijo Jehová a Salomón: Por cuanto ha habido esto en ti, y no has guardado mi pacto y mis estatutos que yo te mandé, romperé de ti el reino, y lo entregaré a tu siervo.*

*Sin embargo, no lo haré en tus días, por amor a David tu padre; lo romperé de la mano de tu hijo (o sea, de Roboam)”.*

Para el tiempo en que Roboam, el hijo de Salomón,

estuviera reinando, y ya, pues, Salomón no estaría vivo, entonces el rey que tenía doce tribus, sería rotó en dos reinos; y se quedaría la casa de David, la descendencia de David y el descendiente de Salomón: Roboam, se quedaría con dos tribus (o dos tribus y media; ¿cómo es, Miguel?); dos tribus: la de Judá y la de Benjamín. Y Jeroboam se quedó con diez; y Jeroboam era descendiente de José por la línea de Efraín; o sea miren, la Bendición de la Primogenitura que estaba en José y pasó a... estaba en Jacob y de Jacob pasó a José, cuando Jacob bendijo a Efraín y a Manasés.

Ahora vean, perdió Salomón la Bendición, pero le fue quitada la bendición ya cuando estaba el hijo de Salomón: Roboam, y cuando, vean, perdió la Bendición; como un imán la agarró la tribu de Efraín, representado en Jeroboam.

El que tiene la Bendición de la Primogenitura, toda bendición que hay es como un imán: por donde pasa y hay una bendición, se le pega esa bendición. Y todo el que pierda una bendición, seguida como un imán se le pega (¿a quién?) a Efraín; y Efraín representa la Iglesia del Señor Jesucristo. ¿Ven? Por lo tanto, todas las bendiciones... vean, mire, el reino que Salomón tenía para conservar ese reino y ese trono, para él y su descendencia, tenía que Salomón ser obediente a Dios en todo, y luego los hijos de Salomón también.

Pero por cuanto Salomón no obedeció completamente la orden divina, el reino fue dividido en dos más adelante (en el tiempo de Roboam), y solamente le quedó dos tribus a la casa de David; no por amor a Salomón, sino por amor (¿a quién?) a David.

Y desde ese tiempo en adelante, desde el tiempo de Roboam y Jeroboam, esos dos reinos han estado divididos; aunque en algunas ocasiones han logrado como unirlos, pero han sido, quizá, unidos en una forma que no ha sido total; por lo cual no han podido permanecer unidos, porque serán unidos en el tiempo final, bajo la Edad Mesianica, la Edad o Dispensación del Reino; donde los dos palos, los dos cetros: palo de Judá y palo de Efraín, o palo de Judá y palo de José (representado el de José en Efraín), serán unidos; fueron unidos en la mano de un profeta esos dos palos, lo cual representa: unidos en la mano de Dios; porque allí la mano del profeta está representando la mano de Dios.

Y bajo el ministerio mesiánico, en el Día Postrero serán unidos esos dos palos. Por eso es que, vean ustedes, las tribus perdidas de Israel, que son las diez tribus, vean ustedes, tiene que ver con el palo de José, que está en la mano de Efraín. Y para ser restaurado el pueblo hebreo como nación y ser restaurado el reino al pueblo hebreo, y en medio del pueblo hebreo, el Reino de Dios ser restaurado, las tribus perdidas de Israel tienen que ser restauradas bajo el palo de José en la mano de Efraín; porque Efraín es el que representa en el reino a José.

Y ahora, vean ustedes cómo la Bendición de la Primogenitura influye en todo y estará influyendo en la restauración del Reino de Dios en medio del pueblo hebreo.

Por lo tanto, podemos decir: Israel está buscando dos palos. Y podemos decir también: Dios está buscando dos palos para restaurar el Reino a Israel. Vamos a tener un tema por ahí mas o menos así: “Buscando dos palos”, o “La búsqueda de los dos palos”, para ver sobre ese tema, porque

aunque hemos hablado de ese tema, todavía hay mucho más acerca de ese tema.

Ahora, estamos nosotros viviendo en un tiempo muy importante, en donde de un momento a otro Cristo completará Su Iglesia, y por consiguiente ahí en medio de Su Iglesia Él cumplirá Su Segunda Venida; así como en medio del Israel terrenal cumplió Su Primera Venida.

Ahora, ese tema, vean ustedes, es muy importante porque la bendición para el reino de Israel está en esos dos palos, y por consiguiente está en la Primera y Segunda Venida de Cristo. Ahí tenemos los dos palos, en donde están escritos - está escrito todo lo que tiene que estar escrito; porque en cada palo pues está escrito algo, y todo eso estará en la mano de Dios. Pero para estar en la mano de Dios, tuvo que estar (¿dónde?) en la mano de un profeta.

Así que hay un misterio grande, y todo eso está bajo el Séptimo Sello; y vean ustedes por qué el reverendo William Branham dice que la Séptima Trompeta y el Séptimo Sello es la Venida del Señor. ¿Ven? Lo resume en una sola cosa: en la Venida del Señor. Y dice: “La Séptima Trompeta son Moisés y Elías. Y el Séptimo Sello es la Venida del Señor”. Y luego dice: “La Séptima Trompeta y el Séptimo Sello es la Venida del Señor” [*Citas*, pág. 128, párr. 1143; pág. 149, párr. 1333].

¿Y cómo vamos a comprender eso? Porque la Séptima Trompeta es Moisés y Elías, y el Séptimo Sello es el Señor en Su Segunda Venida; porque el Hijo del Hombre viene con Sus Ángeles, y Sus Ángeles son los Dos Olivos. ¿Ven? Por lo tanto, ahí está el misterio, y por consiguiente ahí van a estar los dos palos. Por lo tanto, van a estar esas

bendiciones de Dios para la Iglesia del Señor Jesucristo, y para el pueblo hebreo van a estar en esa manifestación de Dios, esa manifestación de Cristo con Sus Ángeles en el Día Postrero.

Por eso también es que el reverendo William Branham dice que el Ángel Fuerte que desciende del Cielo es el Ángel del Pacto o es Cristo. El mismo Ángel que aparece en Apocalipsis, capítulo 1, y dice: “Él es un Mensajero a Israel”. Y dice: “Él viene directamente a Israel, porque Su Iglesia ha llegado a Su fin”. Y luego dice: “Él viene por Su Iglesia”. Y luego dice que los judíos lo van a ver viniendo por Su Iglesia.

¿Y cómo se puede entender todo eso? Todo eso que usted ve que ha sido dicho acá, y por otro lugar, y por otro lugar, eso es lo más sencillo que estará sucediendo, porque el reverendo William Branham dijo que será tan sencillo, que si no vigilamos nos pasará por encima [*Los Sellos*, pág. 52, párr. 204; pág. 122, párr. 99]; porque Dios cuando promete hacer algo grande, lo cumple en forma bien sencilla.

Estuve leyendo acerca de lo que ciertas líneas de la religión hebrea, por ejemplo las diferentes líneas en cuanto a religión: hay ortodoxos, y hay así también los conservadores, están también los liberales, y así por el estilo; y todas esas líneas tienen su opinión o sus propias interpretaciones a lo que será la Venida y cumplimiento del Mesías.

Y estuve leyendo de algunas de esas líneas de pensamientos, que ellos esperan la Venida del Mesías que sea un hombre que aparezca; y también esperan ellos que

sea el hombre que le traiga la paz a Israel.

Por lo tanto, ellos están esperando al Mesías, pero vean, el reverendo William Branham dice que cuando ellos lo vean: viniendo por Su Iglesia, por la Iglesia del Señor Jesucristo. ¿Ven? O sea, ¿en dónde va a estar? En medio de la Iglesia del Señor Jesucristo va a estar el cumplimiento de la Segunda Venida de Cristo.

Vamos a ver si lo leemos para que tengan el cuadro claro: aquí en el libro de *Citas*, página 22 y 23, eso está en el párrafo 176, dice:

*“176 – Y allí están esos dos testigos. Y cuando ellos atormenten al mundo con sus predicaciones, y reúnan otra vez a los judíos...”*

¿Quién va a reunir a los judíos nuevamente? Los Dos Olivos, los Dos Testigos; y eso es con la Gran Voz de Trompeta, con esa grande Trompeta de Isaías, capítulo 27, verso 13. No hay otra forma para el recogimiento de los judíos.

Por eso Cristo hablando también de esa Gran Voz de Trompeta, dijo en San Mateo, capítulo 24, verso 31:

*“Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro”*

Se refiere a los escogidos hebreos, que son 144.000 hebreos, 12.000 de cada tribu. Eso lo explicó el reverendo William Branham en la página 458 y 459 del libro de *Los Sellos* en español.

Y antes de recoger a los escogidos hebreos, pues tiene que haber recogido a los escogidos de la Iglesia, de Su Iglesia, porque no puede recoger los escogidos hebreos, si

primero no recoge a los escogidos del Israel celestial. Tiene que recoger a los escogidos del Israel celestial, que son los hijos e hijas de Dios, antes de recoger a los siervos, que son los hebreos, 144.000 hebreos, que serán los siervos, los eunucos, que servirán a la Iglesia del Señor Jesucristo; le van a estar sirviendo a la Iglesia del Señor Jesucristo.

Durante el Reino Milenial van a estar allí; durante la gran tribulación, pasarán por la gran tribulación y morirán durante la gran tribulación, porque la bestia, el anticristo, los matará, morirán como mártires, pero resucitarán al final de la gran tribulación.

Ahora veamos lo que sigue diciendo, dice:

*“... trayéndolos a arrepentimiento, trayéndolos otra vez a que crean... cuando vean a Jesucristo viniendo por la Novia, ellos dirán: ‘Mirad, este es el Dios a quien esperábamos. ¡Este es Él! Pero Él no viene por ellos, viene por Su Novia’”.*

Es como José allá en Egipto con su novia y con sus hijos, ya cuando ellos fueron a visitarlo. José entre los gentiles, eso es Cristo entre los gentiles, Cristo con Su Iglesia entre los gentiles.

Y vean, José entre los gentiles con su esposa y con dos hijos: Manasés y Efraín. Y ahora vean, Efraín representa a la Iglesia del Señor Jesucristo, a los escogidos de Dios: Efraín. Y Manasés representa a los hebreos, al pueblo hebreo.

Más abajo, en este mismo pasaje de este mismo párrafo 176, dice:

*“Cuando el Señor Jesucristo venga por su Novia, y ellos lo vean a Él, ellos dirán: ‘Ese es el que hemos esperado,*

*allí está Él. Él se levantará con sanidad en Sus alas”.*

Y hay sanidad física y hay sanidad espiritual. Y en cuanto a la sanidad espiritual: es la sanidad del alma, salvación; y en cuanto a la sanidad física: hay sanidad física en cuanto a que la persona puede estar enferma y sea sanada; pero hay una sanidad física que quita todas las enfermedades y no le vuelve a dar, no le vuelve a dar ninguna enfermedad, ni siquiera una gripe, ni siquiera la enfermedad de la vejez; y eso será nuestra transformación.

Vendrá con sanidad en Sus alas, con salvación, vendrá para la resurrección de los muertos creyentes en Cristo, y la transformación de nosotros los que vivimos. Y cuando seamos transformados hemos recibido la sanidad total, quedaremos jóvenes, tendremos un nuevo cuerpo y nunca nos enfermaremos y nunca nos pondremos viejos, entonces seremos inmortales, inmortales físicamente, como nuestro amado Señor Jesucristo.

Ahora, veamos en el libro de *Los Sellos...* vean, esto fue predicado en el año... el 10-06-57. Y vamos a ver en el 63 qué dijo con relación a esto mismo; porque hay que seguir ese hilo de pensamiento profético, porque eso es profecía; hay que seguir el hilo de pensamiento profético. En el libro de *Los Sellos*, página 57, dice:

*“Y vi otro ángel fuerte descender del cielo, cercado de una nube, y el arco celeste sobre su cabeza...”.*

17. *Ahora, si usted se fija bien, notará que esta persona es Cristo, porque aun en el Antiguo Testamento Él fue llamado el Ángel del Pacto; y Él ahora viene directamente a los judíos porque la Iglesia ha llegado a su fin. Bien, ahora continuando (ahora vean, dice que viene*

directamente ¿a quién? A los judíos, porque la iglesia ha llegado a su fin):

*‘... y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego’.*

18. *¿Recuerdan el Ángel de Apocalipsis, capítulo 1? Este es el mismo. Un Ángel es un mensajero, y él es un mensajero a Israel. ¿Ve Usted? La Iglesia está a punto de ser raptada, Él viene por Su Iglesia”.*

Y ahora, el Mensajero a Israel viene por Su Iglesia, Cristo, el Ángel Fuerte, el Ángel del Pacto, Cristo, el Ángel del Pacto.

Veán ahora cómo Él viene por Su Iglesia. Vamos a ver: página 120 y 121 del libro de *Los Sellos*, dice (en español): *“Y ahora nosotros vimos...”*. Está hablando del mismo Ángel, dice:

*“Y vi otro ángel fuerte descender del cielo, cercado de una nube, y el arco celeste sobre su cabeza; y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego’.*

94. *Ahora nosotros vimos la misma cosa, la cual es Cristo; y sabemos que Cristo siempre es el Mensajero a la Iglesia (y ahora el Mensajero a Israel es el mismo Mensajero a la Iglesia). Él es llamado ‘Columna de Fuego’, ‘El Ángel del Pacto’, y así por el estilo.*

*‘Y tenía en su mano un librito abierto: (Ahora para este momento los Sellos ya habían sido abiertos)...’*

Para el momento del cumplimiento pleno de Apocalipsis 10, ya los Sellos han sido abiertos en Apocalipsis 5, ha sido tomado el libro de los Sellos en Apocalipsis 5; y Apocalipsis 6 fueron abiertos hasta el Sexto Sello; y en Apocalipsis 8 el Séptimo Sello es abierto; y en Apocalipsis,

capítulo 10, Cristo desciende con el Librito abierto en Su mano.

Y ahora, este que desciende es Cristo, el Ángel del Pacto, el cual es llamado (¿qué?) Columna de Fuego.

Y ahora más abajo dice... vamos a ver en la página 256:

*“121. Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre”.*

Y ahora, vamos a ver la 134... o la 131 primero; la 131, dice:

*“131. Y ahora Jesús: Su Nombre sobre la Tierra fue Jesús el Redentor, porque fue el Redentor cuando estuvo sobre la Tierra; pero cuando conquistó el infierno y la muerte, los venció y ascendió, entonces recibió un nuevo Nombre. Por esa razón es que gritan y hacen tanto ruido y no reciben nada. Será revelado en los Truenos.*

*132. Fíjense en el misterio. Él viene cabalgando. Tiene que haber algo para cambiar esta iglesia. Ustedes saben eso. ¡Tiene que venir algo! Ahora noten: Nadie entendía ese Nombre, sino Él mismo”.*

Veán, tiene que venir algo para cambiar esta Iglesia, o sea, para traer la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de nosotros los que vivimos. Y lo que trae ese cambio es (¿qué?) la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19.

Más abajo dice:

*“Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES’.*

*Apocalipsis 19:13-16.*

133. *Allí viene el Mesías, allí es donde está...*”.

Y ahora, la página 134 de este mismo libro de *Los Sellos*, dice:

*“142. Y noten ustedes: Cuando este Espíritu Santo que tenemos llegue a encarnarse, el que está en nuestro medio ahora mismo en la forma del Espíritu Santo, cuando Él llegue a ser encarnado en la Persona de Jesucristo, entonces nosotros le coronaremos como ‘Rey de reyes y Señor de señores’”.*

¿Ven? Aquí tenemos de nuevo la promesa de que el Espíritu Santo se encarnará. Y en la página 256, dice que será la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19. ¿Y eso será qué? Eso será el Verbo, la Palabra encarnada en un hombre. Eso será lo que verá el pueblo hebreo, pero antes lo verá la Iglesia del Señor Jesucristo.

Ahora, cuando Cristo se levante del Trono del Padre, tome el Título de Propiedad (lo cual está todavía en el futuro), va a tener un velo de carne en la Tierra que será adoptado, tendrá un Mensajero en la Tierra que será adoptado; porque nadie puede ser adoptado si primero no tiene el ministerio en el cual tiene que trabajar para luego ser adoptado.

Por lo tanto, un ministro o una persona que vaya a ser el que tendrá esa bendición, no puede aparecer en la escena y tener toda esa bendición, ser adoptado, ser transformado, sin primero haber tenido el ministerio que antecede a esa parte o a ese Programa Divino.

Cristo antes de ser adoptado tuvo que tener un ministerio; y así es para este tiempo final; y así será también para cada ministro, cada administrador, que ministran los

misterios de Dios de nuestro tiempo, y para los de tiempos pasados también.

Para ser adoptados los ministros de edades pasadas tienen que haber trabajado en la Obra ministerial (para ser adoptados y tener una bendición grande en el Reino de Cristo).

Todos estamos trabajando para Cristo, y después al final, cuando Él reparta los galardones, veremos que todo lo que trabajamos será para nuestra propia bendición.

Por lo tanto, usted va a tener la recompensa de acuerdo a lo que usted haya trabajado en la Obra del Señor Jesucristo. No va a tener más, pero tampoco va a tener menos; porque Dios es justo y recompensará a cada uno según sea (¿qué?) su obra [Apocalipsis 22:12]. Es lo que dice ahí; y si así lo dice, así va a ser.

Que vuestra obra y la obra que Dios haga a través de mí sea grande, la que haga también a través de ustedes sea grande, para que así el galardón sea grande en el glorioso Reino de Jesucristo nuestro Salvador.

Por lo tanto, caminamos hacia adelante sirviendo a Cristo de todo corazón, y llevando Su Palabra, llevando la enseñanza de la Lluvia Temprana y la enseñanza de la Lluvia Tardía para todos los escogidos de Dios.

Y que Dios nos ayude en todo y nos use grandemente en Su Obra en este tiempo final, como administradores de los misterios de Dios.

**Les hablé acerca de los dos misterios principales, que son los misterios de la Primera y Segunda Venida de Cristo, porque alrededor de esos dos misterios es que gira todo el Programa Divino.**

Ahora, cuando se cumplió la Primera Venida de Cristo, ¿qué fue eso? Fue el misterio de Dios el Padre en Cristo, fue haciéndose carne Dios con Su Ángel, el Ángel del Pacto; que es con Su cuerpo angelical, haciéndose carne en un cuerpo en esta dimensión terrenal para un propósito divino: para hacer el Sacrificio de la Expiación por nuestros pecados. Pero después lo resucitó, y ahora está glorificado ese cuerpo; ya no es un cuerpo de esta dimensión terrenal, es un cuerpo glorificado.

**Y ahora, si Dios, el Padre, adoptó a Su primer Hijo, a Jesucristo, el Hijo de Dios, el Hijo Primogénito, el cual es el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová: fue el Ángel de Jehová el que fue adoptado, y se sentó luego a la diestra de Dios en el Cielo. Ese es el Ángel donde estaba el Nombre de Dios: el Ángel de Jehová del Éxodo, capítulo 23, verso 20 al 23.**

**Y ahora, si Cristo va a adoptar un hijo Suyo, y también va a adoptar a todos Sus hijos, vean ustedes, tiene que haber un ministerio en el Día Postrero, el cual llegará a la adopción el que tenga ese ministerio.**

**Y si Dios colocó Su Nombre en Su Ángel, el Ángel de Jehová, y ahora Cristo dice que va a escribir, va a colocar, sobre una persona, va a escribir sobre una persona, sobre el Vencedor “el Nombre de nuestro Dios y el Nombre de la Ciudad de nuestro Dios, la Nueva Jerusalén, la cual descende del Cielo, de mi Dios (y dice) y mi Nombre Nuevo” [Apocalipsis 3:12], el Nombre Nuevo del Señor. Si va a escribirlo sobre una persona, esa persona tiene que ser el Ángel del Señor Jesucristo,**

**no puede ser otra persona;** por eso es que es mencionado tantas veces en el libro del Apocalipsis.

Y el libro del Apocalipsis, esa revelación del Apocalipsis, fue a dada por Cristo a través de Su Ángel a Juan, el discípulo amado. Por eso hay lugares donde encontramos que está hablando el Ángel a Juan, y luego dice que Jesús. Es que Jesucristo está hablando a través de Su Ángel, así como Jehová Dios habló a través de Su Ángel, el Ángel de Jehová.

Y si Dios le dio un cuerpo de carne a Su Ángel, o sea, se materializó el Ángel de Jehová en medio del pueblo hebreo, y Dios en Su Ángel, el Ángel de Jehová, vean ustedes, habitó en un cuerpo de carne llamado Jesús, para llevar a cabo la Obra correspondiente a ese tiempo.

Ahora, Jesucristo ha estado en Espíritu Santo en medio de Su Iglesia, y vean ustedes, dice:

*“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”* [Apocalipsis 22:16].

Vean, el que da testimonio de todas estas cosas en la Iglesia del Señor Jesucristo es el Ángel del Señor Jesucristo.

**Y ahora, esa es la Voz de Cristo en medio de Su Iglesia, en y a través de Su Ángel; y para el Día Postrero estará en carne humana Su Ángel, y Cristo estará en Su Ángel manifestándose y dándonos a conocer a través de Su Ángel todas estas cosas que deben suceder pronto, como estuvo en San Pedro, en San Pablo, en diferentes ángeles mensajeros, y en el reverendo William Branham.**

**No fueron ellos los que hablaron y los que dieron a conocer cosas, y los que hicieron milagros, fue Jesucristo**

**a través de ellos; y allí estaba el Ángel de Jesucristo en cada ocasión. De lo cual no vamos a abundar mucho. Pero en toda la trayectoria de la Iglesia de Jesucristo ha estado el Ángel del Señor Jesucristo.**

**Y para el Día Postrero, en la trayectoria, en la parte final de la trayectoria de la Iglesia, Cristo tendrá Su Ángel en carne humana en medio de Su Iglesia, con el ministerio más grande de toda la historia de la Iglesia del Señor Jesucristo; porque tendrá un ministerio dispensacional colocado en Su Ángel, y entonces a través de ese ministerio estarán siendo administrados todos los misterios de Dios correspondientes al tiempo final; y también de todos los misterios de Dios de edades pasadas estarán siendo hablados, y estará Dios dando más luz para que los entendamos más claramente, todos esos misterios del pasado; y los que corresponden a nuestro tiempo serán abiertos y dados a conocer en forma sencilla, para que los podamos comprender.**

Por lo tanto, lo que estará diciéndonos Cristo en Espíritu Santo por medio de Su Ángel significará lo que estará diciendo; no habrá que darle interpretación a lo que el Espíritu Santo esté diciendo, sino que todo lo que sea hablado va a significar lo que fue hablado. No habrá que buscarle interpretación. La interpretación es lo que fue dicho.

Por lo tanto, no va a haber interpretación sobre interpretación, no va a venir otra persona a interpretar lo que el Espíritu Santo ya interpretó.

Por lo tanto, queremos el Mensaje puro para que produzca aquello que queremos recibir de Dios: nuestra

transformación. El que altere el Mensaje no recibirá ninguna transformación, porque la Palabra tiene que ser pura, porque es la simiente original; y es por creación divina que viene la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de nosotros los que vivimos.

Por lo tanto, seamos fieles administradores de los misterios de Dios, pasándolos en la forma que son dados a nosotros en nuestro tiempo.

### **“FIELES ADMINISTRADORES DE LOS MISTERIOS DE DIOS”.**

Todos queremos ser transformados e irnos con Cristo. Y el que no quiera ser transformado e irse, pues que le añada o le quite, porque la recompensa será que se quedará aquí, y también la promesa es que recibirá las plagas que están escritas en este libro, y su nombre será quitado del Libro de la Vida.

Pero nosotros queremos ser siempre buenos y fieles administradores de los misterios de Dios, y permanecer en pie delante del Hijo del Hombre, sirviéndole todos los días de nuestra vida; y Él se encargará de nuestra transformación cuando llegue el momento, cuando se complete Su Iglesia.

Por lo tanto, los que quieren que pronto Cristo nos transforme, entonces trabajemos de todo corazón buscando hasta los últimos escogidos que faltan por ser colocados en el Cuerpo Místico de Cristo.

Por lo tanto, continuamos evangelizando. Cristo dijo:

*“Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.*

*El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado”* [San Marcos 16:15-16].

Por lo tanto, continuamos evangelizando. Y también para las congregaciones, continúa Dios dándonos la revelación, la enseñanza, para comprender todo el Programa Divino correspondiente a nuestro tiempo.

Así que adelante, fieles administradores de los misterios de Dios.

¿Dónde están esos fieles administradores de los misterios de Dios? Aquí estamos en este tiempo final, en la etapa de la Edad de la Piedra Angular, recibiendo los misterios divinos y administrando esos misterios, llevándolos a otras personas, haciendo que lleguen a nuestros hermanos en nuestras congregaciones; porque de la revelación divina de todo el Programa Divino correspondiente a nuestro tiempo, depende nuestra transformación, de la revelación divina correspondiente a nuestro tiempo, de la revelación divina del Séptimo Sello, que es la revelación divina que los Siete Truenos de Apocalipsis 10 dan a conocer.

Y los Siete Truenos es la Voz de Cristo, el Ángel Fuerte, que desciende del Cielo y clama como cuando ruge un león.

Por lo tanto, lo que será la historia del Séptimo Sello se está manifestando en nuestro tiempo. Y luego, cuando Cristo se levante del Trono del Padre, tome el Título de Propiedad y lo abra en el Cielo, entonces vamos a ver que lo que está dentro del Séptimo Sello es lo que Cristo ha estado haciendo en nuestro tiempo, en la Edad de la Piedra Angular.

Así que todo es sencillo, y por consiguiente tenemos que ver siempre a Dios en la sencillez. La forma de Dios manifestarse es una forma sencilla, para que así todas las

personas puedan entender, y los sencillos puedan comprender todo lo que Dios tiene para ellos.

Bueno, ha sido para mí un privilegio grande estar con ustedes en esta noche, dándoles testimonio de nuestro tema: **“FIELES ADMINISTRADORES DE LOS MISTERIOS DE DIOS”**.

Que Dios les continúe bendiciendo a todos, y que Dios les guarde y les use grandemente administrando los misterios de Dios en este tiempo final, llevando la revelación divina por todos los lugares, y teniendo la revelación divina de nuestro tiempo en nuestras congregaciones también; que a nadie les falte la revelación divina de nuestro tiempo, que todos tengan la revelación divina en folletos, en videos, en cintas magnetofónicas, y así por el estilo; y estén al tanto de todo lo que Dios nos está dando en este tiempo final, porque de eso depende nuestra transformación.

Y esta revelación divina es la fe de raptó, porque fe es revelación. Así como para recibir la salvación de nuestra alma, ser perdonados y ser limpios de todo pecado, tenemos que tener la revelación de la Primera Venida de Cristo y Su Obra de Redención en la Cruz del Calvario; y esa revelación está contenida (¿dónde?) en el Evangelio de la Gracia.

Por eso Cristo ordenó ir por todo el mundo predicando el Evangelio a toda criatura, y entonces el que creyere... ¿ven? Porque la fe viene por el oír; no va a tener una persona fe si no escucha la Palabra de Dios, porque la fe viene por el oír la Palabra de Dios [Romanos 10:17]. Y también la fe de raptó viene por el oír la Palabra.

Ahora, ¿qué Palabra es la que nos da la fe para ser transformados y raptados? La Palabra del Evangelio del Reino, que gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo, y que nos abre el misterio del Séptimo Sello, el misterio de la Segunda Venida de Cristo. Sin esa revelación nadie tiene la fe para ser transformado; y como nadie la tuvo en tiempos pasados, nadie fue transformado tampoco.

Pero tenemos la promesa de que habría un grupo que tendría la Lluvia Temprana y Tardía, que vendría con la Lluvia Temprana y Tardía, o sea, vendría con la enseñanza de la Primera Venida de Cristo, con el Evangelio de la Gracia; y vendría también con la enseñanza de la Segunda Venida de Cristo, o sea, con el Evangelio del Reino, que contiene la revelación divina de la Segunda Venida de Cristo; así como el Evangelio de la Gracia contiene la revelación divina de la Primera Venida de Cristo.

¿Ven? Todo es sencillo y todo se mueve en el campo de la fe.

Los escogidos, así como han captado la revelación divina de la Primera Venida de Cristo y han obtenido esa fe para recibir a Cristo como su Salvador, captarán la revelación divina de la Segunda Venida de Cristo y tendrán la fe para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Así como recibieron la revelación divina, la fe, para recibir a Cristo como Salvador, y así tener la fe para tener esa transformación, recibir esa transformación interior; y para recibir la transformación física, exterior, tenemos que tener la fe de raptos, la fe de transformación y raptos, que gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo.

Y como ministros: ser fieles administradores, llevándole a nuestras congregaciones la revelación divina de la Primera y de la Segunda Venida de Cristo, la revelación divina del misterio del Séptimo Sello y del misterio de la Primera Venida de Cristo también.

¿Ven? Porque ambas Lluvias tienen que estar juntas en este tiempo final. No pueden estar separadas, no puede uno decir: “Yo me quedo con la Lluvia Tardía y no me interesa la Lluvia Temprana”. No, la promesa es que habrá un grupo que tendrá la Lluvia Tardía y la Lluvia Temprana; porque no puede haber un grupo que tenga la Lluvia Tardía, si primero no ha recibido la Lluvia Temprana, para recibir a Cristo como su único y suficiente Salvador.

Porque si un grupo tuviera solamente la Lluvia Tardía, entonces no sería un grupo creyente en Cristo; para ser un grupo creyente en Cristo con la Lluvia Temprana y la Lluvia Tardía, tiene que tener la Lluvia Temprana, y ser —ese grupo— creyentes en Cristo, creyentes en la Primera Venida de Cristo y Su Obra de Redención en la Cruz del Calvario. Por lo tanto, tiene que ser un grupo redimido con la Sangre de Jesucristo nuestro Salvador.

Bueno, ha sido una bendición grande estar con ustedes en esta noche. Que Dios me los bendiga, y les guarde, y les use grandemente en Su Obra en este tiempo final; y adelante, porque la Lluvia Temprana y Tardía está cayendo a la misma vez; ya no solamente en la América Latina y el Caribe.

Yo creo que ya Miguel les contó que en África están recibiendo el Mensaje, y por consiguiente la Lluvia Temprana está acompañada de la Lluvia Tardía cayendo

también sobre el África; y por consiguiente se está acercando mucho a los hebreos. Y ellos están esperando la Lluvia Temprana y Tardía. Mírenlo aquí... No hay dónde uno detenerse aquí; pero vamos a...

Esa es la única forma en que el pueblo hebreo creará y recibirá a Cristo: recibiendo ambas Lluvias. Han tratado de ir con la Lluvia Temprana; y con la Lluvia Temprana nada más no basta, para tratar con el pueblo hebreo y llamar y juntar 144.000 hebreos.

Vean, aquí en Oseas, capítulo 6, verso 1 al 3, dice:

*“Venid y volvamos a Jehová; porque él arrebató, y nos curará; hirió, y nos vendará.*

*Nos dará vida después de dos días; en el tercer día nos resucitará, y viviremos delante de él.*

*Y conoceremos, y proseguiremos en conocer a Jehová; como el alba está dispuesta su salida, y vendrá a nosotros como la lluvia, como la lluvia tardía y temprana a la tierra”.*

¿Ven? No puede ser de otra forma. Tiene que haber un Mensajero con la Lluvia Tardía y Temprana, para que el pueblo hebreo sea convertido a Cristo. No hay otra forma, porque ya está establecido así por Dios, que será en esa forma.

Así que tenemos que ver que ya se está acercando la Lluvia Temprana y Tardía, o la Lluvia Tardía y Temprana se está acercando mucho a Israel; se está acercando mucho.

Vean, con la Lluvia Temprana que comenzó a caer en Israel, vean todo lo que Dios hizo; y después esa Lluvia continuó cayendo de Israel a Asia Menor. Vean todo lo que hizo en Asia Menor, y se cumplió la primera edad, y se

produjo el grupo de escogidos de la primera edad, con el mensajero de esa edad: San Pablo.

Luego pasó esa Lluvia Temprana de Asia Menor a Europa, y cayó en diferentes naciones, en diferentes etapas, diferentes edades allá en Europa, y produjo a los escogidos de cada edad. Y luego pasó a Norteamérica, y produjo los escogidos de la séptima edad; y pasó a la América Latina y el Caribe, y vean lo que ha estado sucediendo.

Y ahora, juntamente con la Lluvia Temprana nos ha estado cayendo el aguacero de la Lluvia Tardía.

Y ahora, ambas Lluvias cayendo en toda la América Latina y el Caribe, ahora está cayendo, moviéndose, para el África, y por ahí llegará en algún momento al pueblo hebreo.

¿Cómo va a ser? Eso hay que dejar que Dios lo haga; pero sabemos que es con la Lluvia Tardía y Temprana. Y ningún mensajero de edades pasadas tuvo ambas Lluvias, solamente tuvieron la Lluvia Temprana.

Por lo tanto, solamente habrá un Mensajero en el Día Postrero con ambas Lluvias y con ambos ministerios: el de Moisés y Elías, y también el ministerio de Jesús, que los estará operando —esos ministerios— el Espíritu Santo; porque el Espíritu Santo es el único que tiene ministerios.

Ahora, hemos visto... y eso será el Espíritu Santo que ha estado en medio de la Iglesia de Jesucristo, el Espíritu Santo viniendo en carne humana; como vino en carne humana en cada mensajero; en el Día Postrero estará en un Mensajero. Por eso dijo el reverendo William Branham:

“142. ... *Cuando este Espíritu Santo que tenemos llegue a encarnarse...*”. Página 134 de *Los Sellos*.

Y luego en la página 256, dijo, hablando del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, dijo que este Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, dice: “cuándo”... vamos a leerlo:

*“121. Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre”.*

Eso es lo que ha sido prometido, por lo tanto eso es lo que Dios estará haciendo en forma sencilla en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo; no en edades pasadas, sino en la edad que corresponde a nuestro tiempo, que es la Edad de la Piedra Angular. No hay otra edad para Dios cumplir esa promesa. Por lo tanto, es en nuestro tiempo: es para nuestro tiempo que todas estas promesas estarán siendo cumplidas, materializadas, y estarán siendo vistas por nuestros propios ojos.

Y las palabras que Cristo dijo a Sus discípulos en el capítulo 13, verso 11 al 17 [San Mateo], cuando les dijo: “Porque a vosotros es concedido conocer los misterios del Reino de los Cielos, mas a ellos (o sea, a aquellos líderes religiosos que estaban en contra de Jesús, y aquellas personas que estaban en contra de Jesús, dice:)... más a ellos no es concedido”.

Y luego también dice: “Bienaventurados vuestros ojos porque ven; y vuestros oídos porque oyen, porque muchos de los profetas y de los justos desearon ver lo que veis y no lo vieron; y oír lo que oís y no lo oyeron”.

¿Y qué estaban viendo ellos? El cumplimiento de la Primera Venida de Cristo. ¿Y qué estaban oyendo ellos?

Estaban oyendo al Mesías prometido, estaban viendo y oyendo al precursado, al cual Juan le preparó el camino. Había sido prometido que vendría un varón, un hombre, después de Juan el Bautista, después vendría (después de Juan, ese profeta precursor), vendría otro hombre, otro profeta, otro Mensajero.

Y así ha sido dicho por el precursor de la Segunda Venida de Cristo. Por lo tanto, eso será el Verbo, la Palabra encarnada en un hombre, en quien estará Cristo manifestado en el Día Postrero. Pero ese hombre no es Jesucristo, sino el instrumento a través del cual Jesucristo estará manifestándose y cumpliendo las promesas correspondientes a este tiempo final. Y ese será el Administrador principal, el Siervo fiel y prudente al cual su Señor lo pondrá sobre todos Sus bienes, ¿para qué? Para que los administre, y con él estarán (¿quiénes?) todos los buenos administradores que han ministrado los misterios de Dios a los escogidos de Dios y a las congregaciones en que Dios los ha colocado.

Por lo tanto, vamos a estar allí en el Reino Milenial, también administrando en ese Reino Milenial, como reyes, como sacerdotes, y como jueces, administrando toda la parte física, la parte religiosa y la parte de la justicia, la parte del poder judicial.

Así que por ser fieles administradores de los misterios de Dios en la Iglesia de Jesucristo, Cristo nos tendrá con Él también trabajando en la administración de Su Reino; como les dijo también a Sus discípulos: “Vosotros que me habéis seguido os sentaréis en doce tronos, en la regeneración; y juzgaréis a las doce tribus de Israel” [San Mateo 19:28].

¿Ven? Estarán allí como jueces; y en la restauración de la teocracia y también de la monarquía; porque habrá una fusión de la teocracia y de la monarquía en ese Reino Mesíánico.

Allí yo estaré. ¿Y quién más? Cada uno de ustedes también. Vamos a estar entonces allí. Si hemos sido buenos y fieles administradores de los misterios de Dios, vamos a ser buenos allí también ministrando en ese Reino Milenial de Cristo.

Que Dios les bendiga y les guarde a todos, y con nosotros nuevamente el reverendo y Misionero Miguel Bermúdez Marín para continuar.

**“FIELES ADMINISTRADORES DE LOS MISTERIOS DE DIOS”.**

